OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN Página/12 AÑO 1 • Nº6 • DOMINGO 22 DE SETIEMBRE DE 1996

F. Scott Fitzgerald
El último romántico cien años después

Fernando Saunders
"Mi amigo Lou Reed"

RADAR

Carlos Alonso
"Era el peor en Dibujo"

Nuevos filósofos de París
Los Sócrates de café

La otra eva

Los secretos que devela el documental de Miguel Bonasso, Tristán Bauer y Ana de Skalon para el Channel 4 de Londres

VALE decir

Shakespeare, autor del Quijote

Mientras teóricos, críticos y estudiosos andan con pie de plomo para afirmar sobre la posible novela escrita por Borges, hay quienes hacen afirmaciones mucho más revolucionarias. Como muestra está el afiche de promoción de *Enrique III*, la película de Richard Loncraine estrenada esta semana en Buenos Aires, que aclara: "Basada en la novela de William Shakespeare". Hasta ahora a Shakespeare le habían atribuido obras de teatro ajenas, multiplicidad de personalidades, enfermedades de todo tipo y conductas sexuales variadas, pero nunca que hubiera escrito una novela. Es importante aclarar que cuando Ian McKellen, el actor que interpreta a Enrique III, se queja "Mi reino por un caballo", no está reclamando la presencia del publicista autor del afiche.

OBJETO DE LA SEMANA:



PONETE LAS PILAS!





Chavo, *te quiero*

Lo sospechamos desde un principio, pero no teníamos las pruebas: la Chilindrina estaba perdidamente enamorada de El Chavo, y no sólo en la ficción. Así lo confesó hace pocos días la actriz María Antonieta de las Nieves (alias Chilindrina) en Santiago de Chile: "El Chavo siempre fue mi amor, mi primer amor, y así será toda la vida. Es el amor que se recuerda". Así que los ojitos de carnera degollada que cada tanto ponía la Chilindrina no eran sólo de ficción. Pero la cruda realidad indica que El Chavo (alias Roberto Gómez Bolaños) siempre prefirió a doña Florinda (la actriz Florinda Mesa), su pareja en la vida real. Una verdadera lástima para el vecindario.



Los asesinos perfectos

Se estrenó en cable *El perfecto asesino*, la impactante película de Luc Besson protagonizada por Jean Réno y Nathalie Portman. La versión que se ve en la pantalla chica es igual a la que se vio en cine, pero muy distinta de la que se estrenó este 26 de junio en Francia y que cuenta con 25 minutos más de los 105 que se vieron en todo el mundo. Ya había ocurrido algo similar con una película anterior de Besson, *Azul profundo* (cuya segunda versión, que dura el doble que la que se estrenó originalmente, se convirtió en objeto de culto entre la cofradía de amantes del surf y el buceo del mundo entero).
En la nueva copia de *El perfecto asesino*, la pequeña Mathilde (12 años) no sólo aprende a manejar armas sino que también las dispara, en ayuda de su cuarentón compañero, matando malvados a diestra y siniestra. También hay escenas donde Léon le enseña el uso de explosivos. Y un muy tierno momento donde ambos cenan en un restaurant como dos enamorados. Lo que no aparece ni en la versión anterior ni en ésta (por el simple hecho de que no fue filmada) es una escena de cama entre la niña y el asesino, que sí se encontraba en el guión original. Para los curiosos, esas escenas pueden "leerse" en el libro publicado por Editions Ramsay. En francés, claro.

YO ME PREGUNTO...

¿Por qué las galletitas de agua no quitan la sed?

Por el mismo motivo que los bizcochitos de grasa no nos bajan de nivel social.
Angel Fernández Castro

Porque están hechas con agua de mar.
Gabriel Kaplan

No sé si quitan la sed, pero una vez acá en Pilar un tipo se mandó seis galletitas de agua al mismo tiempo y se murió ahogado.
Matute, de Pilar

Por la misma razón que los paragüitas de chocolate no nos tapan de la lluvia.
Marina, de San Isidro

Por la inveterada costumbre de tomarlas con los dedos en lugar de usar un vaso, como corresponde.
Ricardo, de La Plata

Porque el agua se escapa por los agujeritos.
Elena Haydeé García, de Quilmes

Porque están hechas con agua deshidratada.
Natan y Lionel Aizenberg, de Chacarita

Porque, al comerlas, pensamos que el líquido que las compone es inodoro.
Jorge Degui, de Navarro

Para el próximo número: ¿Qué se puede hacer con las monedas de un centavo?

COMUNIQUESE CON RADAR
Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana*...
FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net

SEPARADOS AL NACER



¿Lou Guerra? ¿Maximiliano Reed?



El mito capital

Por BEATRIZ SARLO Se ha hablado mucho de París en relación con la cultura argentina y no faltan pruebas de una admiración invariable. Lo primero que viene a la cabeza es un mito. Escrito por muchos, Cortázar lo hizo de modo definitivo. En *El otro cielo* se pasa de la Galería Güemes a la Galería Vivienne, donde el personaje porteño se encuentra, entre otras celebridades, con Lautréamont. Pero lo primero que viene a la cabeza no tiene por qué ser la única verdad. Si miramos hacia atrás, París produjo la primera gran desilusión de la historia argentina: Sarmiento viajó para buscar allí las fórmulas de lo que debíamos ser y no las encontró. En cambio, Estados Unidos lo convenció de que debía ser nuestro modelo.

Esta desilusión original no liquidó la fuerza de París como gran capital de este siglo. Una noche de 1913 Victoria Ocampo asiste en París a la representación escandalosa de *La consagración de la primavera*, y queda marcada para siempre por la música del ruso Stravinsky y la coreografía de otro ruso, Nijinsky. París era una encrucijada. En 1931 Victoria Ocampo fundó una revista que durante décadas sería considerada como el non plus ultra del afrancesamiento. Sin embargo, los comienzos de *Sur* están tan ligados a Francia como a la presencia en Buenos Aires de Waldo Frank, un norteamericano a quien Victoria Ocampo había conocido en Nueva York, y sus propios comienzos están tan unidos al francés –lengua materna en la que escribió su primer libro– como a las relaciones personales e intelectuales que mantuvo con el español Ortega y Gasset y su *Revista de Occidente*.

París compartió con otras ciudades el privilegio de ofrecerse a los viajeros estéticos. Si hablamos de Borges, allí están los años de adolescencia pasados en Ginebra y después en Madrid, la revista *Ultra* y los nombres de Gómez de la Serna y de Cansinos Assens. Borges no ocultó nunca su relación conflictiva con la literatura francesa, de la que se ocupó poco y de manera casi provocativa.

Otras influencias: Pirandello marca a fuego el teatro porteño, viaja a Buenos Aires para estrenar sus obras y define un estilo de puesta en escena y de actuación. Las compañías españolas de María Guerrero y Lola Membrives son ovacionadas en los años cuarenta y cincuenta. Desde 1930, en la Argentina se traduce de todo. Casi podría decirse que no hay capital cultural sino una autopista de muchos carriles: en Buenos Aires se publican las primeras ediciones de Faulkner, de Virginia Woolf, de Huxley, de Eliot, de Pavese.

En los años sesenta, Nueva York se acerca al Río de la Plata con los happenings, el arte pop, la música electrónica. Desde el Di Tella, la movida vanguardista mira francamente lo que está sucediendo en el Greenwich Village. Pero en esos mismos años los Beatles hacen estallar el rock y la música pop y París vuelve con su cine a ser punto de referencia. Una primacía que comparte con Italia. Son los años Godard y los años Truffaut; Resnais y Visconti estrenaban en el Opera. Son también los años triunfales de la ideología francesa; después de Sartre llegaron Roland Barthes, Lévi-Strauss y Althusser, el imperio de la semiología, del estructuralismo, de la versión francesa de Marx y Freud.

¿Hay una capital cultural o varias? Para los intelectuales, el mosaico se arma con varias nacionalidades. Para el mercado casi no puede hablarse sino de lo que produce ese gran casino de la alegría, Hollywood. R

Sumario



Mientras el mito de Eva Perón es visitado y amplificado sin descanso por novelas, biografías y superproducciones cinematográficas locales e internacionales, un equipo integrado por Miguel Bonasso, Ana de Skalon y Tristán Bauer prepara en el mayor de los silencios un documental para el Channel 4 londinense que causará conmoción, a causa de las revelaciones que contiene. En exclusiva para Radar, guionista, director y productora del documental adelantan algunos de esos hallazgos y relatan la peripecia dantesca que demandaron la investigación y la filmación.

Instantáneas de un *cadáver*

Por MIGUEL BONASSO Lo que le hicieron al cadáver de Evita no ha sido contado en ninguna ficción y supera la imaginación más tenebrosa. El mundo podrá comprobarlo pronto, cuando Channel Four de Londres difunda nuestro documental sobre la macabra odisea. La investigación nos llevó un año de pacientes trabajos y fue disparada, hace un cuarto de siglo, en el estudio del doctor Isidoro Ventura Mayoral (abogado de Perón y de las hermanas de Evita) cuando me habló reservadamente de ciertas fotos del cuerpo recobrado tomadas por "el General", celosamente guardadas en aquel momento y que se darían a conocer "en el momento oportuno".

El momento oportuno no llegó nunca. Perón lleva 22 años muerto. Su propio cadáver ha sido profanado. Y su viuda, Isabel, me mandó decir a través de un gentil intermediario que nadie tomó fotos del cuerpo de Evita en aquellos días de setiembre de 1971, cuando el general Lanusse se lo devolvió a Perón en la quinta 17 de Octubre, de Madrid. Aparentemente había olvidado las que hizo su marido con una cámara instantánea y las otras imágenes que capturó el brujo José López Rega en la cripta funeraria de Olivos, cuando Domingo Tellechea restauró el cuerpo incorruptible de Eva Perón (fotos que luego fueron vendidas a la revista argentina *Siete Días* y a la española *Interviú*, incluyendo una toma, infame, donde se la ve semidesnuda, que no va a mostrar nuestro documental).

En la pesquisa del enigma central tropezamos muchas veces con la desmemoria o con el vaciamiento de los archivos oficiales. Especialmente en lo referido a ciertos documentos secretos, que solicitamos por nota a la SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado) y que hasta ahora no han aparecido. Algunos documentos, sin embargo, pudieron ser localizados en manos de herederos, familiares y deudos. Porque en nuestro país también la Historia ha sido privatizada.

Uno de los más significativos es el estudio que la Revolución Libertadora mandó hacer sobre el cuerpo por una "comisión de notables", integrada por los médicos Osvaldo Fustinoni, Julio César Lascano González y Nerio Rojas, para determinar que "eso" que estaba en el segundo piso de la CGT era un cadáver humano (y no una muñeca de cera) y que pertenecía, efectivamente, a "quien fuera en vida la señora María Eva Duarte de Perón". Ese informe, acompañado de radiografías, huellas dactilares y análisis histológicos, confirma el enorme talento de Pedro Ara, el anatomista español que preservó el cadáver con todos sus órganos internos. Otro de los documentos (cuyo facsimilar se reproduce en estas páginas) es la orden de embarque en el vapor italiano "Conte Biancamano" de una caja conteniendo los restos de María Maggi de Magistris (la falsa identidad con la que Evita fue enterrada en Milán por los hombres del Servicio de Inteligencia del Ejército). El jefe de ese escuadrón (y encargado en persona de sacar el cadáver del país y restituirlo catorce años más tarde a Perón), coronel Héctor Eduardo Cabanillas, fue quien nos facilitó una copia del documento, además de un testimonio exclusivo donde revela y oculta a la vez ciertos pasos claves del misterio:

–Le he contado la verdad –dijo, cuando se apagó la luz de la cámara empuñada personalmente por Tristán Bauer–. Pero sólo la parte de la verdad que quise contarle.

Ese desafío nos llevó a buscar por otro lado la terrible verdad que el coronel –empeñado en levantar su imagen y la de Pedro Eugenio Aramburu– no quería develar. La misma verdad que el propio Perón mantuvo en reserva en aquellos agitados años setenta, tal vez para no pegarle fuego a la pradera.

Encontramos una buena parte de esa verdad, la más elocuente y dolorosa, pero sigue habiendo puntos muy oscuros en la sórdida peripecia, que empezó el 22 de diciembre de 1955, cuando el teniente coronel Carlos Eugenio de Moori Koenig (antecesor de Cabanillas en la jefatura del SIE) secuestró el cadáver que permanecía a cargo del doctor Ara en el segundo piso de la CGT y lo sumergió en una tiniebla que se prolongaría durante dieciséis años. Es sabido ya que hubo un peregrinaje por depósitos y casas operativas y que el cuerpo de Evita estuvo guardado en el quinto piso del SIE, en Viamonte y Callao, donde Moori Koenig (según sus propios pares) lo sometía a "prácticas no cristianas" y lo exhibía como trofeo ante sus visitantes.

–Le he contado la verdad –nos dijo Cabanillas, cuando se apagó la luz de la cámara empuñada personalmente por Tristán Bauer–. Pero sólo la parte de la verdad que quise contarle.

Se conocen algunos pasos de la "maldición del cadáver", como el oscuro episodio donde el mayor Eugenio Arandía, segundo de Moori Koenig, que tuvo el cadáver en su propia casa, mató a balazos a su mujer confundiéndola (aparentemente) con un militante de la Resistencia Peronista. Se sabe también que la necrofilia y el exhibicionismo de Moori Koenig –obsesionado con "esa mujer"– llevaron a que Aramburu tuviera que reemplazarlo por Cabanillas, a quien dio la orden de sacar el cuerpo del país en una operación de intriga internacional que apoyó el propio Vaticano.

El documental registra esa peripecia y la que se produjo después que el cadáver fuera devuelto a "su legítimo deudo". Esa peripecia se prolongó folletinescamente hasta 1976, cuando la dictadura militar hizo enterrar el cuerpo en la Recoleta, a ocho metros de profundidad, en la bóveda de la familia Duarte: para ocultarlo dejándolo a la vista, como la carta robada del cuento de Poe. Un acto aparentemente legal y humanitario, pero despojado ya de aquel temible contenido político, que en otras circunstancias los había llevado a secuestrarlo.

En la reconstrucción del tenebroso periplo subsisten muchos interrogantes: meses enteros sobre los que no hay información; el porqué de los cuatrocientos kilos que pesaba la caja enviada en el "Conte Biancamano"; la identidad de otros profanadores que permanecen en la sombra gracias al protagonismo expiatorio de Moori Koenig; las reales estaciones del via crucis. Ninguno de esos elementos escamoteados por los oficiales de inteligencia logra oscurecer un dato histórico: el cuerpo de Evita fue secuestrado y sustraído a su familia y a su pueblo, inaugurando una metodología que veinte años más tarde se convertiría en sistema con los cuerpos de miles de desaparecidos. R



(Cementerio de la Recoleta. Exterior, noche. La cámara recorre los mausoleos de mármol, los ángeles con sus trompetas del Juicio Final, las lápidas de ex presidentes y tribunos, hacia la bóveda donde yace el cuerpo de Eva Perón.)

VOZ EN OFF:

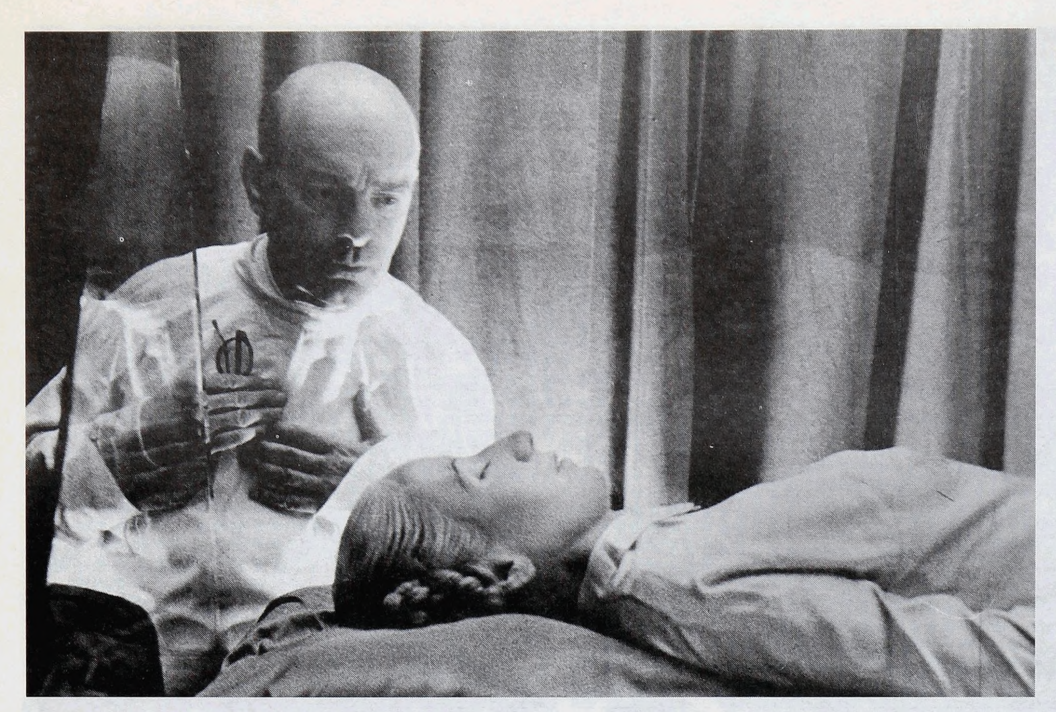
En el cementerio de la Recoleta
yacen los dueños de la Argentina,
sus antepasados, descendientes y discípulos.
Como el general Aramburu,
que hizo desaparecer el cadáver de Eva Perón...
y lo pagó con su vida.

(La cámara enfoca un enorme túmulo cuadrado donde se lee: ARAMBURU)

A pocos pasos de distancia,
entre los aristócratas que tanto la odiaron,
está "esa mujer",

(La cámara se detiene en la bóveda de la familia Duarte)

María Eva, la hija bastarda del terrateniente Duarte,
la actriz que el presidente Perón convirtió en primera dama.
Su cuerpo incorruptible,
oculto a ocho metros de profundidad,
guarda las claves de su propio misterio,
un secreto macabro, ocurrido hace cuarenta años
que todavía debe ser investigado...



El profesor Ara trabajando sobre el cadáver ya embalsamado de Evita, en el "santuario" de la CGT (1952).

Para pensar la **Historia** desde el comienzo



Pintada callejera en el Barrio Norte, en los días previos a la muerte de Evita.

Por TRISTAN BAUER *La tumba sin sosiego* es una película muy compleja. En primer lugar porque está hecha para un público inglés, que conoce poco y nada de la historia argentina y del personaje de Evita. Debíamos evitar el tono didáctico al ofrecer la información y lograr que esa información tuviera contenido dramático sin dejar de ser claro.

En el esquema formal que nos metimos conviven distintas facetas del cine documental: el testimonio, los reportajes (a gente que participó en la vida de Evita y a los que participaron en el secuestro de su cadáver). Hubo que trabajar con material de archivo de la Argentina de los años cincuenta y contraponerlo a imágenes de la ciudad hoy, filmada por nosotros: desde el despacho que usaba Eva en el Concejo Deliberante hasta el cementerio de la Recoleta. Son distintas formas cinematográficas y diferentes texturas: el blanco y negro y el color conviven como la iluminación dramatizada con las escenas documentales.

Las reconstrucciones que debimos realizar son un capítulo aparte. Una escena muestra al cadáver de Evita bajo su cúpula de cristal en la CGT. Otra exhibe a un comando del servicio de inteligencia del Ejército llevándose el cadáver. Son reconstrucciones jugadas en una forma bastante ascética, dentro de su dramatismo, y apoyadas rítmicamente en la música.

En cuanto a la forma de hacer convivir el Buenos Aires de hoy con la ciudad de hace cuarenta años, la clave está en una de las primeras secuencias de la película, cuando la cámara se sumerge en el cementerio de la Recoleta en plena noche, con una imagen casi en blanco y negro, recorre el contorno de las bóvedas y las cruces y las estatuas, como si se oyera hablar al pasado, y sobre esas imágenes filmadas por nosotros entran en sobreimpresión algunas evocaciones del Buenos Aires del cincuenta. Mientras tanto nuestra cámara pasa por la bóveda de Aramburu y llega a la de la familia Duarte. En ese momento la voz de Miguel Bonasso dice que allí, a ocho metros de profundidad, descansan el cadáver de Evita y el misterio que vamos a investigar.

Mencioné antes la complejidad formal que deriva de trabajar para un público extranjero. Sin embargo, nuestro propio desconocimiento de la historia de nuestro país es cada vez mayor. No solamente de lo que ocurrió en las guerras de la Independencia o a comienzos de siglo, sino también con la historia más cercana. Así que, en cierto modo, termina siendo una ventaja tener que contar la historia de Evita "para afuera", para un público neófito, porque nos permite proponer que en nuestro país deberíamos empezar a pensar la historia desde el comienzo.

Respecto del fenómeno de la "evitamanía", creo que esa moda toca la superficie casi diría cosmética de la figura de Eva. Hay una o dos generaciones que la conocen más por la ópera rock (o que la conocerán a través de la película de Alan Parker) que por su verdadera incidencia en la historia política argentina. En un momento de la preproducción discutimos con Bonasso y Ana si el asunto iba a estar presente en el guión o no, y finalmente decidimos dejarlo de lado. Si bien es la "evitamanía" lo que seguramente posibilita hacer este documental, con considerable presupuesto y producción, creo que esta película trasciende la moda y apunta a las diferentes lecturas que suscite ahora y en el futuro. Desde el esplendor a su agonía, desde el Cabildo Abierto de dos millones de personas que clamaban para que esa mujer de 33 años aceptara la vicepresidencia de la Nación a la irrupción del cáncer, desde el embalsamamiento a las calamidades truculentas que soportó el cadáver de Evita. Una historia de odios morbosa y escalofriante, que resume y ejemplifica la historia de nuestro país.



EVITA: LA TUMBA SIN SOSIEGO

Documental de 50 minutos (en 16 mm y D5), con escenas reconstruidas, producido por South Productions y Channel Four de Inglaterra. Filmado y compaginado en Argentina.

Producción: Ana de Skalon

Argumento y guión: Miguel Bonasso

Dirección: Tristán Bauer

Jefa de Producción: Dolly Pussi

Director de Fotografía: Daniel Karp

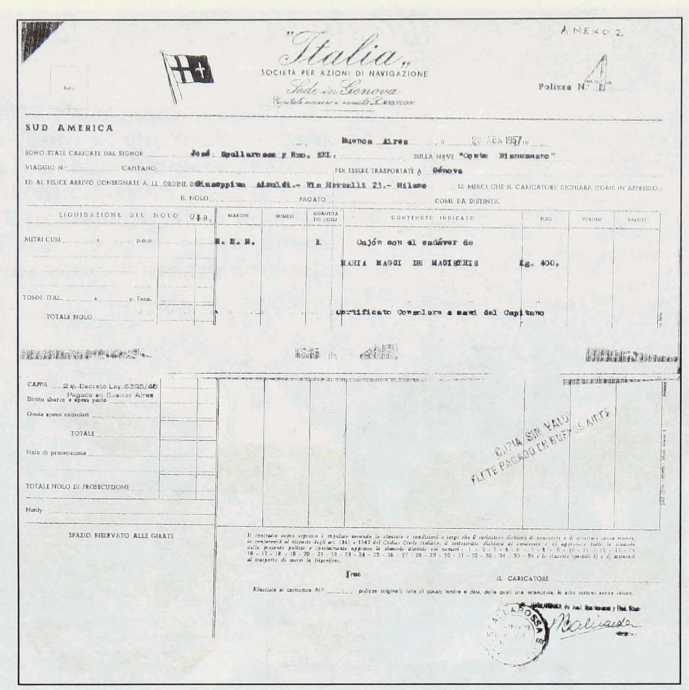
Música: Federico Bonasso

Sonido: Abelardo Kuschnir

Archivo: Sofía Serbin de Skalon



Evita en sus últimos días, antes de quedar confinada al que sería su lecho de muerte.



ANEXO 2

"Italia"

SOCIETÀ PER AZIONI DI NAVIGAZIONE

Sede in Genova

Polizza N° 4

SUD AMERICA

Buenos Aires, 23 ABR 1957

SONO STATE CARICATE DAL SIGNOR José Spallarossa y Hno. SRL. SULLA NAVE "Conte Biancamano"

VIAGGIO N° CAPITANO PER ESSERE TRASPORTATE A Génova

ED AL FELICE ARRIVO CONSEGNATE A LL ORDINE DI Giuseppina Airoldi.- Via Mercalli 23.- Milano LE MERCI CHE IL CARICATORE DICHIARA COME IN APPRESSO.

IL NOLO PAGATO COME DA DISTINTA

LIQUIDAZIONE DEL NOLO U$S.	MARCHE	NUMERI	QUANTITÀ DEI COLLI	CONTENUTO INDICATO	PESO	VOLUME	VALORI
METRI CUBI	M. M. M.		1	Cajón con el cadáver de MARIA MAGGI DE MAGISTRIS	Kg. 400.		
TONN. ITAL.							
TOTALE NOLO				Certificato Consolare a mani del Capitano			

CAPPA 2% Decreto Ley 6395/46

Diritto sbarco e spesa porto Pagado en Buenos Aires

Quota spese consolari

TOTALE

Nolo di prosecuzione

TOTALE NOLO DI PROSECUZIONE

Notify

SPAZIO RISERVATO ALLE GIRATE

COPIA SIN VALOR

FLETE PAGADO EN BUENOS AIRES

IL CARICATORE

Rilasciate al caricatore N° polizze originali, tutte di questo tenore e data, delle quali una adempiuta, le altre restano senza valore.

La orden de embarque del cadáver, llevado a Italia bajo el nombre de María de Magistris por el coronel Cabanillas. En el apartado correspondiente al peso puede leerse 400 kilos. Cabe preguntarse si se trataba de ladrillos –como afirma Cabanillas– o de alguna otra carga adicional menos inocente (¿armas? metales preciosos?).

Una *telaraña* de celuloide

Por ANA DE SKALON Jamás pensé que un documental me iría a dar tanto trabajo. Debí suponer que, al querer contar la historia de Evita a partir de su muerte, iba a meterme en realidad con la vida misma.

Fue aquella tarde de octubre de 1995 en Londres, al salir del Channel 4 Television, cuando debí darme cuenta de que una postalita perdida entre botellas de vinos del mundo era la primera señal ominosa de un futuro que iba a volverse eterno presente. "LIFE AFTER DEATH. Register Now!", se leía en el cartoncito blanco, pero ninguno de los vendedores de ese almacén del Soho londinense supo explicar cómo había llegado hasta ahí esa postal, ni qué quería decir su mensaje. Sugestivamente, el título provisorio que veníamos de ponerle al proyecto en el canal era "Evita. Vida después de la muerte".

Una vez en Buenos Aires, Miguel Bonasso partió en busca de los protagonistas. Teníamos suerte, estaban todos vivos y dispuestos a participar en el trabajo. O eso creíamos. No bien fijamos la fecha de rodaje comenzaron las muertes. Primero fue el doctor Jorge Albertelli, ginecólogo de cabecera de Evita. Luego, la pérdida irreparable del padre Hernán Benítez. "Make sure to film all the old people first" ("Asegúrese de filmar primero a todos los de mayor edad"), me habían dicho. A pesar de todos los esfuerzos por asegurarnos tener a dos testigos claves –el confesor y el médico de Evita–, la vida se encargó de jugarnos una mala pasada.

De golpe nos encontramos con la cara oculta del país, al iniciar un camino sin retorno por las arcas institucionales, familiares y privadas de la memoria. Poco o nada queda en los archivos públicos, sean registros gráficos, fotográficos o fílmicos. Tanto el Archivo General de la Nación como los canales estatales de televisión (hoy casi todos privatizados) fueron saqueados, destruidos, y abandonados por funcionarios de la última dictadura militar. Es probable que ese botín sea ahora una fuente de lucro para cientos de mercaderes de la historia.

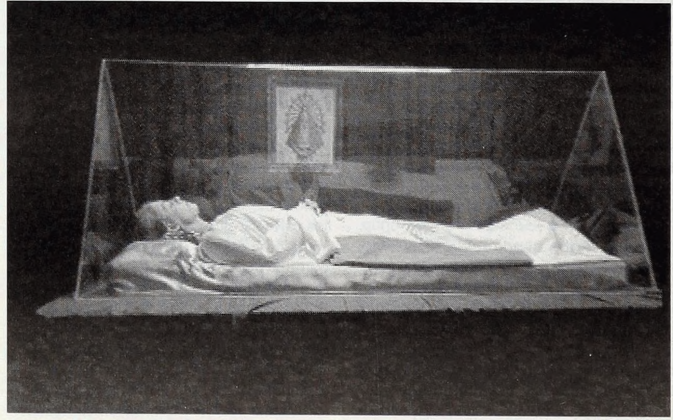
"Las salvé del fuego"; o bien "ese material se lo vendí a Favio"; o "a Parker no se lo quise dar, y mirá que me ofreció cinco mil dólares" fueron las frase que debió oír más de una vez Sofía Serbin de Skalon en su búsqueda de imágenes. Hubo que practicar el viejo y querido deporte nacional de la "franela", para que alguien finalmente dejara un sobre con fotos inéditas de Evita sobre una mesa de café, ante la mirada atónita del mozo.

Hubo momentos de preinfarto, como aquella tarde que sonó el timbre de la puerta por última vez, segundos antes de que se cortara la electricidad y quedáramos en penumbras. Quienes lo habían tocado eran las hermanas Ara, hijas del genial anatomista español, trayéndonos todo el archivo de su padre. Inexplicablemente la luz se cortó sólo en nuestro departamento. Tres horas y varios tapones y cables más tarde, el electricista logró devolverme la calma y el fotógrafo se puso a disparar sus flashes sobre aquellos documentos. Esa noche me tomé un vaso de vodka y me encomendé a los dioses, anticipando lo que nos esperaba.

Quien, salud de por medio, debería haber tomado mucha vodka, es Dolly Pussi, la jefa de producción de la película. A pesar de tener todos los seguros, todos los sellitos pertinentes prolijamente otorgados por diferentes autoridades porteñas y londinenses, no pudimos evitar nuestra dosis de absurdo sureño. Durante el rodaje de Alan Parker, Erminda Duarte, una de las hermanas de Evita, pidió a la Municipalidad que no se permitiera la filmación de la bóveda familiar en el cementerio de la Recoleta. Meses más tarde, la misma Erminda volvió a llamar a la misma autoridad municipal, esta vez para autorizar nuestra filmación. Pero dos días antes de rodar, un eficiente funcionario descubre que la bóveda está a nombre de Elisa Duarte y nos aclara que sólo ella podía otorgar el permiso. Sólo que la hermana mayor de Evita había muerto en 1967. Erminda, que pudo prohibir la filmación de Parker, ahora no podía autorizar la nuestra.

Finalmente logramos derrotar a Kafka y filmar en la Recoleta. A medida que nos internábamos en la oscuridad de la noche, Tristán Bauer, el director, continuaba desplazándose en grúa entre los ángeles de mármol. Daniel Karp, el director de fotografía, ahuyentaba espectros de próceres con sus faroles. El equipo, en tanto, calentaba los huesos con mates entre toma y toma. Yo iba de portal en portal, ofreciendo a los muertos simbólicos tragos de mi petaca de ginebra, por aquello de mantener la paz de los cementerios.

Así comenzó nuestro rodaje: en julio, mes en el cual teníamos que haber entregado la película ya acabada. Obviamente nos excedimos en el presupuesto, en los plazos y en las explicaciones para fundamentar el atraso. Hace unos días arribó desde México nuestro músico, Federico Bonasso, un rockero que compondrá adagios para Evita. Una mosca más para esta telaraña de celuloide de la cual, creo, estamos por despegar. R



Una de las escenas de reconstrucción de La tumba sin sosiego*: el prisma de cristal que "protegía" el cadáver en la CGT.*

La última conquista de Platón y Sócrates es un terreno en el que se mueven obreros, empleados de oficina, desempleados y personas sin domicilio fijo: los cafés de París. La filosofía al alcance del gran público, sin la mediación de una pantalla de televisión, no es un postulado romántico de los años 70 sino una práctica cotidiana en la Francia de hoy.

Un Café con Platón

Por EDUARDO FEBBRO, desde París Es domingo por la mañana y en Le Café des Phares, en los alrededores de la Place de la Bastille, cada centímetro cuadrado es un mundo de interrogantes. Más de doscientas personas esperan a Mar Sautet, uno de los filósofos que este domingo propondrá o esperará que le propongan un tema de discusión. Se toma sobre todo cerveza, a veces café, y no falta el parisino protestón que esconde su impaciencia en un gran vaso de pastíz. Una mujer recién divorciada dice que escuchó "una crónica en la radio sobre la dificultad de terminar con un duelo" y eso la tentó a venir. "Entender", asegura ella, "es de pronto una forma de estar menos perdido".

Pero ahora, la gente pregunta sobre todo qué es la libertad y qué hacer con ella. "Eso", dice un ejecutivo canoso, "hemos saltado por encima de las reglas, pero no sabemos qué hacer con la libertad que nos quedó". Un borracho que se apoderó de una punta del mostrador le aconseja que "vaya a trabajar a una fábrica a ver cuánto le queda de libertad". Nadie se enoja. Todo parece estar destinado a encontrar un sentido: las pruebas nucleares, la utilidad de la utopía, la libertad y la necesidad, el miedo, el interrogante del otro, el enamorado, el pobre, el desposeído, el extranjero.

Cuando el filósofo llega –pelo largo, jeans, zapatillas–, en menos de dos minutos unas treinta preguntas quedan planteadas. Algunas muy cultas, con Emanuel Levinas como referencia –"sólo lo único es lo otro"–, otras enraizadas en la actualidad –"¿para qué me sirven mis dudas si me aniquilan?"–. A veces las preguntas suenan a broma, pero detrás hay siempre una demanda. "¿Soy libre de prender un porro o no?", pregunta un rockero. Alguien le repregunta: "¿Acaso existe una imbecilidad feliz o una libertad lúcida?".

En los cafés donde se debaten temas filosóficos –unos veinte en París - hay lugar para todo. "Es sorprendente", reconoce Mar Sautet, el filósofo, "la gente viene a escuchar, pero sobre todo a preguntar: están los sufridos, los que tienen insomnio y se pasan la noche elaborando frases filosóficas que después lanzan acá para ver el efecto que producen; vienen los que se apasionan por los aspectos morales de la actualidad y otros, más secretos, siempre sentados al borde de la discusión, que viven con una duda existencial potente que desahogan acá".



Ni calvos ni viejos ni reaccionarios ni formalmente vestidos con saco y corbata: los "nuevos-nuevos filósofos" son jóvenes de entre 35 y 45 años.

Sautet fue el iniciador de esta moda de los cafés filosóficos. Por azar más que por un plan divino, hace exactamente cuatro años Sautet comenzó a recorrer cafés hablando de metafísica y moral con los clientes. "La gente", dice Françoise, otra de las animadoras del movimiento los cafés de filosofía, "anda buscando un sentido, presiente que la vida no culmina con una serie de televisión. Saturada del lenguaje seudoanalítico, desorientada por las posiciones de la Iglesia, asqueada de una clase política que perdió toda su credibilidad, la gente se plantea como nunca la pregunta del sentido de la vida". Susane, una joven de 23 años que estudia economía, confiesa que "la única manera de tener un diálogo abstracto con alguien es viniendo a los cafés filosóficos. Los amigos, de esas cosas, no hablan. Hoy, los intereses y la progresión social pasan antes que las preguntas sobre la vida. El café reemplaza el falso debate y la liturgia de la televisión. Hay siempre un ser real delante de uno". Oscar Brenifler, otro de los creadores de los cafés de filosofía, sostiene que "el saber técnico de la filosofía debe encontrarse con la opinión. Es únicamente en la interrogación colectiva de los miembros de la ciudad que nace la filosofía".

Con diferentes intenciones y éxitos distintos, los cafés filosóficos se han propagado en toda Francia. La filosofía parece ser el gran negocio de este final de siglo. Los cursos se multiplican en todas partes –hasta hay cursos para desempleados– y tanto la radio como la televisión se agarraron a la cola del cometa filosófico. France Culture, France Inter, France Info, estas tres radios inauguraron diferentes ciclos "filosóficos" que van, para la primera, de la presentación de los grandes temas filosóficos, hasta, para las dos últimas, la difusión de crónicas filosóficas matinales. La estación estatal France Inter realiza el segundo mejor resultado de audiencia entre las 8.45 y las nueve de la mañana con su programa "Philo j'aime". La televisión tampoco se quedó atrás, y los programas filosóficos tienen más audiencia que los dedicados a la informática e Internet. "No hay por qué asombrarse", dice Sponville. "En una sociedad donde de un libro de Séneca –*Aprender a vivir*– se venden 100 mil ejemplares, algo está pasando."

La filosofía está de moda en Francia. Lejos de limitarse a un grupo reducido de entendidos, los filósofos tienen una audiencia multitudinaria y han ido reemplazando a quienes antes cumplían el papel de "consultores de masas": sociólogos, psicoanalistas, expertos en temas sociales y económicos o simplemente periodistas de opinión.

Ni calvos ni viejos ni reaccionarios ni vestidos con corbata: los "nuevos-nuevos filósofos" son sobre todo jóvenes de entre 35 y 45 años. Su predilección no es tanto la política o las ideologías como Dios, la moral, la metafísica, el bien, la voluntad, el tiempo, el amor, la impostura. Menos crípticos que Jacques Derrida, Gilles Deleuze o Baudrillard, las obras de los pensadores contemporáneos abordan directamente ese terreno en el que "los hombres se sienten perdidos". André Comte-Sponville inició a mediados de los años 80 esa práctica filosófica cuyo postulado consistió en responder a las incógnitas de una época "marcada por la desesperanza individual". En vez de desarmar sistemas o inflar sus libros con referencias filosóficas, Sponville se propuso desarrollar ese postulado de Pascal que dice: "Nunca vivimos, pero esperamos vivir". "Cuando sufrimos demasiado, no podemos pensar; y cuando pensamos, eso no nos impide sufrir", dice Sponville.

Los filósofos contemporáneos franceses se podrían dividir en dos categorías: los autores como Virilio, Baudrillard, Finkielkraut, Bruckner, Lipovetski, Derrida, que hablan más de la

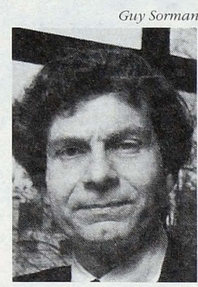
UNA MODA QUE SE REFLEJA EN CIFRAS

El interés por las "cuestiones fundamentales" no lo prueba sólo el éxito de la novela *El mundo de Sofía*, ni la pasión que suscita en el público el diálogo con los filósofos en los cafés de mala muerte. En la lista semanal de best-sellers franceses no aparecen novelas ni libros de cocina, sino libros de filosofía: Luc Ferry vendió más de 100 mil ejemplares de su libro *El hombre dios*; André Comte-Sponville llegó a 250 mil ejemplares con su *Pequeño tratado de las grandes virtudes*; Pascal Bruckner, en apenas dos semanas, alcanzó los 100 mil ejemplares con *La tentación de la inocencia*. La última cifra es la más reveladora: el libro de Séneca *Aprender a vivir* vendió más de 100 mil ejemplares. Como las demás obras, su tema no es ni la política ni la actualidad filosociológica ni la filosofía tradicional. Es, sobre todo, la interrogación moral.
Héroe de los medios de comunicación, el filósofo francés contemporáneo también ganó un lugar aparte entre los decididores del mundo. Es, además de pensador, consultor de las grandes empresas y protagonista indiscutido de los seminarios que los grupos multinacionales como Rank Xerox, Thompson, Chanel y el City Bank realizan para motivar a sus ejecutivos en lujosos castillos del Loira. Allí donde antes iban historiadores, sociólogos o científicos hoy va Sócrates.

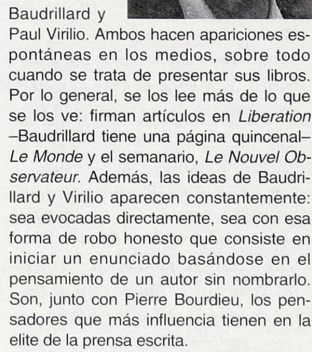
contemporaneidad, y los autores como Sponville, Rosset, Sautet y Ferry, que se dirigen más esencialmente al hombre que anda con penas de amor a cuestas y que, aun con éxito, le busca un sentido a su vida. La experiencia de los cafés de filosofía se inscribe en esta última categoría. Sin arrogancia, con un lenguaje claro y un pensamiento enunciado límpidamente. A menudo, estos filósofos pecan por un exceso de consenso. A fuerza de querer aportar respuestas a las demandas interiores, caen en una suerte de éxtasis idílico, en una excesiva contemplación de sí mismos que los aleja de los verdaderos compromisos contemporáneos. Pero hay que presenciar el encuentro entre el público y estos autores para medir el impacto que tienen sus obras. Salas llenas y debates que se prolongan durante horas son la norma. "Acá vienen de todas partes, del millonario hasta el sin domicilio fijo", sintetiza el dueño del Café des Phares.

Paseo obligado en París
**** Le Café des Phares: 7, Place de la Bastille, París 75011. Domingos de 11 a 13 hs.***
**** L'escholier, Place de la Sorbone, París 75005. Martes de 15 a 17 hs.***
**** Le Cluny: 20, boulevard Saint Michel, París 75006. Miércoles de 18.30 a 20.30 hs***
**** Le Mazel: 61, rue Saint-Andre des Arts, París 75006. Viernes de 18.30 a 20.30.***
**** Café Crea: 29, rue de Feaubourg Saint-Antoine. Todos los sábados después de la cena, a las 20.30 hs.***
**** Au Petit Centre: 26 Rue Moret, cada primer martes del mes, desde las ocho hasta la madrugada.***

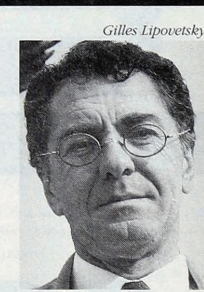
LOS FILOSOFOS QUE AMAN LA TEVE Y LOS QUE LA ODIAN


Guy Sorman

Los pensadores ya no son percibidos como muy serios según el tiempo que pasan frente a las cámaras de la televisión. Ahora ocurre exactamente lo contrario: menos está en la televisión, más serio es. Medidos con esta vara, en Francia existen tres categorías bien definidas de filósofos. Guy Sorman pertenece a la primera. Alguna vez Papa en la Argentina, medio payaso en Francia, Sorman no pierde ninguna ocasión para exponerse. En una misma semana se lo puede encontrar en el canal Siete, en el Uno, en un programa de radio, firmando un artículo en *Le Figaro* y luego otro en la ultraconservadora *Valeurs Actuelles*. Forma junto a André Glusckman y el muy prolífero Bernard Henri Levy el trío rating-filosófico francés.
En el segundo pelotón están los muy serios. Clement Rosset no aparece nunca en la televisión, menos aún en la radio o en las revistas de gran circulación. Es un autor casi de culto entre los lectores que lo siguen desde su primer libro sobre Cioran y Nietzsche. Entre los citados y muy serios figuran los dos críticos de la contemporaneidad: Jean Baudrillard y Paul Virilio. Ambos hacen apariciones espontáneas en los medios, sobre todo cuando se trata de presentar sus libros. Por lo general, se los lee más de lo que se los ve: firman artículos en *Liberation* –Baudrillard tiene una página quincenal– *Le Monde* y el semanario, *Le Nouvel Observateur*. Además, las ideas de Baudrillard y Virilio aparecen constantemente: sea evocadas directamente, sea con esa forma de robo honesto que consiste en iniciar un enunciado basándose en el pensamiento de un autor sin nombrarlo. Son, junto con Pierre Bourdieu, los pensadores que más influencia tienen en la elite de la prensa escrita.


Jean Baudrillard

Jaques Derrida, el desaparecido Gilles Deleuze, Pierre Bourdieu y Maurice Blanchot son un cuarteto de irreductibles ante las cámaras. Bourdieu desprecia la televisión, Derrida sólo apareció dos veces, Deleuze la evitó siempre y aceptó filmar únicamente un programa que es una suerte de diccionario filosófico. En cuanto a Maurice Blanchot, se dice que la idea de presentarse en la televisión le da náuseas. Se niegan a caer en esa trampa del tiempo televisivo que impone una respuesta breve para preguntas que requieren mucho desarrollo.


Gilles Lipovetsky

Lipovetski y Servan Schrieber tienen una escasa presencia en los grandes medios. Se los respeta mucho pero su imagen televisiva se limita a un rápido paso en alguno de los programas culturales de la medianoche. Participan siempre en las grandes discusiones, sus teorías son de peso pero más limitadas a círculos de entendidos. Existe visiblemente una correspondencia entre seriedad y televisión. A diferencia de los filósofos morales que están de moda, éstos no se enredan en los argumentos de la metafísica para evitar romper el consenso.

Los Inevitables



Teatro



Ricardo Bartis

RADAR RECOMIENDA

◆ **Tratála con cariño**, de Oscar Viale. Primera obra montada en la reinaugurada sede del legendario Teatro del Pueblo, planta personajes característicos de la sociedad argentina. Gente simple, postergada, que no entiende por qué la destruyen. En clave delirante, la puesta de Laura Yusem resulta colorida y bullanguera, rescatando el candor de esta pieza del autor de *Camino negro* como sinónimo de ternura y solidaridad. Interpretan Osvaldo Santoro, Jorge Suárez, Alicia Mouxaut, Maricel Alvarez y Jorge Terruli. En Diagonal Norte 943, de jueves a domingo en horarios diversos.

◆ **El corte** (Creación colectiva del Sportivo Teatral, que dirige Ricardo Bartis). Una historia fragmentada y difusa que transcurre en una carnicería y se transforma –sin explicitarlo– en una metáfora de la Argentina. Obra disfrutable por la capacidad de juego y la fina sensibilidad del elenco, que componen María Inés Aldaburu, Analía Couceyro, Omar Fantini y Alfredo Ramos. En el Teatro Nacional Cervantes, Libertad 815, de jueves a sábado a las 21, y domingo a las 20.

LA BOLETERIA DICE

1. Master Class,
con Norma Aleandro y elenco.
Teatro Maipo, Esmeralda 433.

2. Hello, Dolly,
con Nati Mistral, Juan Carlos Dual y elenco.
Teatro Astral, Corrientes 1639.

3. Atahualpa por Jairo.
Con Jairo.
Teatro Avenida, Avenida de Mayo 1222.

4. Más locas que una vaca,
con Emilio Disi, Tristán, Silvia Süller, Cris Miró.
Teatro Tabarís, Avenida Corrientes 831.

5. Humores que matan,
con Oscar Martínez y elenco.
Teatro La Plaza, Avenida Corrientes 1660.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

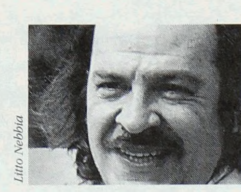


"PACHO" O'DONNELL

SECRETARIO DE CULTURA

Hay tres obras en cartel que recomiendo ver. La primera es El corte, *la puesta de Ricardo Bartis que se puede ver en nuestro Teatro Nacional Cervantes. Bartis ha sido realmente muy coherente con lo que debe ser una obra de teatro. Y la obra es muy atractiva. La segunda es* La soledad en los campos de algodón, *dirigida impecablemente por Alfredo Alcón y muy bien actuada por Leonardo Sbaraglia. Alcón consigue plasmar una especie de clase de teatro austera pero eficaz. Y dentro de lo que se puede llamar teatro comercial, la mejor es* Masterclass. *Es una idea simple que gracias a la actuación de Norma Aleandro se convierte en una obra más que atractiva.*

Música



Litto Nebbia

RADAR RECOMIENDA

◆ **The Winter in Lisbon.** La película del mismo nombre para la que Dizzy Gillespie compuso este álbum pasó misteriosamente al olvido –el propio Gillespie era protagonista–. Esta legendaria grabación, sin embargo, es un referente obligado para los amantes del jazz.

◆ **New Adventures in Hi Fi.** REM demuestra una vez más su capacidad para, ya que no revolucionar, evolucionar lo suficiente como para sonar contemporáneos. Así como fueron creíbles y respetados como banda college en los ochenta, esta actualidad de grupo supervendedor no ha cambiado su esencia de americanos influenciados por Velvet Underground y los Byrds con cantante-tipo raro. El título lo dice todo: un nuevo disco de unos viejos conocidos que tienen como lema hacer las cosas bien.

◆ **Nebbia-Zupay.** Reedición digitalizada de está producción de 1983. A las canciones de Nebbia, el cuarteto le agregó su armonía incomparable. También incluye "Serenata para la tierra de uno" y "Barco quieto", de María Elena Walsh.

LOS MAS VENDIDOS

1. Nada es igual
Luis Miguel
WEA

2. Euforia
Fito Páez
WEA

3. Tercer Arco
Los Piojos
DBN

4. The Best of the '80
Varios
Polygram

5. Luzbelito
Patricio Rey y sus Redonditos
DBN

Fuente: Musimundo.



MARCIANO CANTERO

LIDER DE LOS ENANITOS VERDES

Estoy escuchando mucha música británica y en este momento hay dos discos que me parecen geniales. Uno es What's The Story (Morning Glory) *de Oasis. Es el segundo disco, a mi parecer, de una de las mejores bandas de los últimos años, un grupo que ha sabido utilizar elementos de la música de los 60 pero a la vez sonar como una banda bien de los 90. A diferencia de lo que opina la mayoría, creo que* What's... *es superior a su disco debut. El otro CD que recomiendo es* Different Class, *de la banda inglesa Pulp. Es otro de los grupos que saben incorporar en su música el estilo de los 60 y 70 con melodías estupendas. Además, Pulp en particular sorprende por sus letras irónicas y tan de la vida real.*

Videos



Sandra Bullock

RADAR RECOMIENDA

◆ **Guantanamera.** Una road movie cubana que también es un road funeral. Sin alcanzar el nivel de *Fresa y chocolate*, Tomás Gutiérrez Alea vuelve a retratar la realidad cubana actual. Con Carlos Cruz, Mirtha Ibarra y Raúl Eguren. Comedia dramática.

◆ **El gran salto.** Tim Robbins es un tonto desempleado en los años de la Gran Depresión que por arte de magia se vuelve gerente de las empresas Hudsucker. El directorio, conducido por Paul Newman, lo pone allí para bajar el precio de las acciones y apoderarse de la empresa. Una joyita de los Cohen que pasó desapercibida por los cines.

◆ **Mientras dormías.** Una chica solitaria consigue novio y familia de la noche a la mañana. El único problema es que su novio –que no sabe que ella es su prometida– está en coma. Una buena comedia con Sandra Bullock.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Pecados capitales,
de David Fincher.
Con Brad Pitt y Morgan Freeman. Policial.

2. Los sospechosos de siempre,
de Byan Singer.
Con Kevin Spacey y Gabriel Byrne. Policial.

3. Código Flecha Rota,
de John Woo.
Con John Travolta y Christian Slater.

4. Casino,
de Martin Scorsese.
Sharon Stone y Robert De Niro. Policial.

5. Fuego contra fuego
de Michael Mann.
Con Al Pacino y Robert De Niro. Policial.

Fuente: Blockbuster.

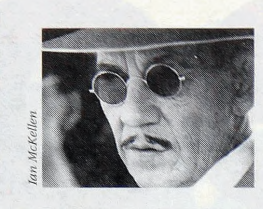


EMILIO ALFARO

DIRECTOR TEATRAL

Creo que de las últimas películas que salieron la mejor es Pecados capitales. *A mí me gustó tanto que para ahorrar en alquileres decidí comprarla. Las actuaciones de Morgan Freeman y Brad Pitt son impecables, la dirección de David Fincher es muy ajustada. Pero lo que me moviliza a ver una y otra vez esa película es su denuncia.* Pecados capitales *plantea la crisis ética de hoy. Es genial como el director, a través de esos horribles crímenes, llama la atención sobre la mafia como sustento del capitalismo de hoy. En esa ciudad desconocida, donde llueve incesantemente, puede verse el poder asociado a la mafia y sus dos principales problemas: el desempleo y la drogadicción.*

Cine




Ian McKellen

RADAR RECOMIENDA

◆ **Ricardo III.** Audaz versión de un texto de Shakespeare que parece cortada a medida de Ian McKellen, protagonista y guionista. Este *Ricardo III* se desentiende de la Guerra de las Dos Rosas para ambientarse en la década del treinta de nuestro siglo y contemplar una sangrienta lucha por el poder en tiempos de Stalin y Hitler. La dirección de Richard Loncraine le valió el Oso de Plata en el último Festival de Berlín.

◆ **Sol de otoño.** El film que desde el jueves pasado compite en el Festival de San Sebastián cuenta con sencillez y sensibilidad la historia de amor entre una contadora que vive sola en un departamento de Once –Norma Aleandro– y un marquero uruguayo –un notable Federico Luppi–. La cálida y comprensiva mirada de Eduardo Mignogna respeta los pliegues y tiempos de la pareja protagónica.

◆ **El fenómeno.** Un simpático mecánico de pueblo es alcanzado por un rayo misterioso que lo hace dueño de talentos varios. Pero el pueblo comienza a desconfiar de las virtudes y bondades de George Malley (John Travolta) y hasta llama al FBI para que lo controlen.

LAS MAS VISTAS

1. Algo muy personal, de Jon Avnet. Con Robert Redford y Michelle Pfeiffer.

2. Tiempo de matar, de Joel Schumacher. Con Samuel L. Jackson y Sandra Bullock.

3. La Roca, de Michael Bay. Con Sean Connery, Nicolas Cage y Ed Harris.

4. Striptease, de Andrew Bergman. Con Demi Moore.

5, El protector, de Charles Russell. Con Arnold Schwarzenegger.

Fuente: Columbia, Filmart, Líder, UIP, Warner.

Radio



Omar Cerasuolo

RADAR RECOMIENDA

◆ **Negocios Nocturnos.** Conducido por Fabián Jara, musicalizador de la radio, y Daniel Ballester, productor general de buena parte de la programación, "Negocios Nocturnos" es algo así como la avant première de la semana de Radioactiva en materia de separadores, ideas y cortinas, y un espacio de entrevistas sin preguntas de compromiso y con alto nivel de intimidad. Va todos los lunes desde las 2 de la mañana a las 7 en el 106.9.

◆ **Producción Cero.** Una muy buena manera de despertarse los domingos. Incluye información sobre los partidos de fútbol de la tarde, buena música, lectura de los titulares, sketchs sobre las noticias calientes, mensajes leídos al son de la canción "Maradona" y muy buen humor. Conducido por Ignacio Goano y Nahuel Suárez, los domingos de 9 a 13 por la FM Rock and Pop, 106.3 Mhz.

◆ **La noche que me quieras.** ¿Quién podía pensar que un programa de poesía se convertiría en el líder del horario central de la noche? Omar Cerasuolo lo creyó, inventó "La noche que me quieras" y no le va nada mal. Las claves: su excelente voz y la selección de las poesías. De lunes a viernes de 21 a 24 por Continental, AM 590.

SE ESCUCHA

*La guerra de la noche **

1. Rock & Pop 106.3 Mhz.

2. La 100 99.9 Mhz.

3. FM Hit 105.5 Mhz.

4. Aspen 102.3 Mhz.

5. Horizonte 94.3 Mhz.

** FM más escuchadas de lunes a viernes de 21 a 24.*

Fuente: Mercados y Tendencias.

TV



"Madres adolescentes"

RADAR RECOMIENDA

◆ **De personas a personas.** Comienza un ciclo de producciones nacionales, subtitulado *Un acercamiento a la realidad cotidiana*. La primera entrega es un especial sobre "Madres adolescentes". El escenario elegido para abordar este tema fue el Hogar Eva Duarte, en donde un grupo de madres con un promedio de 16 años de edad residen en forma transitoria. "Madres adolescentes" fue producido y dirigido por Clara Zapettini. Los lunes a las 23 por TV Quality.

◆ **La lista de Schindler.** La monumental obra de Steven Spielberg llega al cable. Con Liam Neeson como Oscar Schindler, el alemán que compra la libertad de los obreros judíos de su planta. El jueves 26, a las 23.40, en Cinecanal.

◆ **La flauta mágica.** La más perfecta ópera de Wolfgang Amadeus Mozart. Con Dagmar Schellenberger, Kurt Streit, Sumi Jo, Kurt Rydi y Manfred Hemm y el coro estable del teatro Colón. La dirección le correspondió a Ivor Bolton. Régie, escenografía y vestuarios de Bebi Montresor. Sábado 28 a las 22 en el *Canal á*.

EL RATING MANDA

*La pelea por el horario central **

1. Canal 11 16,7

2. Canal 9 13,3

3. Canal 13 12,4

4. Canal 2 6,1

5. Canal 7 1,6

** Promedio de lunes a viernes de 21 a 22 en hogares ABC del Gran Buenos Aires.*

Fuente: Mercados y Tendencias.

salí



HOY:

La zona de El Abasto

Recomendados

◆ **Babilonia.** Pionero en la zona en lo que hace a artes y espectáculos. Tiene en este momento cuatro espectáculos en cartel a precios accesibles. Además, los viernes y sábados desde la 1 abre sus puertas para el dancing (hasta las 2 entrada libre, después $ 6 con consumición). Guardia Vieja al 3300.

◆ **El Callejón de los Deseos.** Sala de Miguel Angel Solá con propuestas de interés (Humahuaca al 3700) y el estudio-teatro de Ana Itelman, con espectáculos y clases de danzas varias (Guardia Vieja al 3700).

◆ **Fernandezes.** Está en la esquina en que tiene que estar, Billinghurst y Guardia Vieja, donde estaba el célebre bodegón "La Peroja". Bar y restaurante, recrea en forma respetuosa, sencilla y a la vez divertida este espacio tradicional. Muy buena cocina casera a buenos precios (se puede comer con unos $ 7 con bebida incluida). Para ver, platos de tapas, vinos en copas, interesantes muestras de pintura, cocineros invitados y clases varias. Jueves, viernes y sábados de 18 en adelante. Los domingos al mediodía hay pastas. Para conocer.

◆ **Del Abasto.** Pizza, café, restaurante, síntoma de la transformación shopping de la zona, la otra onda latente, de amplio estilo y adivinable (Corrientes y Gallo), se contrapone al nostalgioso bar "El Banderín", masculino, personal, auténtico (también en Guardia Vieja y Billinghurst). Aconsejable para desayunar algún día del año.

◆ **Stone Ranch.** Abierto de miércoles a domingos con bandas en vivo todos los días, muestras de plástica, desfiles de moda erótica, platos mexicanos, zona disco, buenos tragos, escucha y ofrece más propuestas. La entrada es de 6 pesos con consumición.

◆ **El Progreso.** Debe ser uno de los lugares que mejor representan una parte de los cambios de espíritu y fisonomía de la zona. Frente al Abasto, pintoresco, con todas las características imaginables de un local de la época de auge del mercado, hoy día compatibiliza ese estilo con otra nueva población, la peruana, de fuerte y definida identidad. Además de los típicos platos porteños, sirve cebiche, seco de cordero, pollo broster, patasca y otros. Entre 3 y 4 pesos el plato. Los fines de semana es casi exclusivamente peruano. Anchorena al 500.

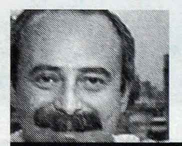
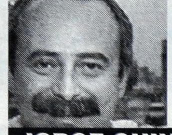
Mejor no

◆ **La Maroma.** Sucio, cuentas ilegibles y hasta vidrios en los fideos. Corra por su vida de la esquina de Humahuaca y Mario Bravo.

ANDREA PIETRA

ACTRIZ

Recomiendo Memorias de Antonia *y* Sol de Otoño, *que son lo más.* Memorias de Antonia *habla de mujeres que tienen las necesidades bien puestas. Por eso creo que ninguna mujer tiene que dejar de verla. La historia también habla de hombres, es cierto, pero de costado. Lo mejor de la película es el retrato femenino que subyace. Y* Sol de Otoño *porque es una película simplemente hermosa. Habla del amor desde la vida, pero desde un momento de la vida un poco inusual para hablar del amor, cuando la vida se apaga. Aleandro y Luppi se acompañan perfectamente: los dos actúan como los mejores. Me dio mucho orgullo que fuera una película argentina. Es tan buena la historia que cuenta Eduardo Mignogna que ya salgo a verla de nuevo.*

JORGE GUINZBURG

HUMORISTA

Todas las noches me voy a la cama con el Negro Dolina. Su programa, "La venganza será terrible", es brillante. Tiene humor y el Negro es muy inteligente. Siento placer al dormirme con él. A la mañana, sin embargo, me levantó con la Negra Elizabeth Bernassi. Más allá del programa –"Puerta marcada"–, la Negra tiene ese estilo tan hoy-hago-lo-que-se-me-canta-el-culo que me encanta. Tengo que confesar que a veces la engaño con Fernando Bravo y Alfredo Leuco. Hago zapping porque me gusta cómo funcionan ellos como pareja en Bravo 1030. A la tarde, duermo la siesta con Rolando Hanglin. Y como tengo tantos programas, a veces, cuando me despierto temprano, me hago revisar por el doctor Nelson Castro en Radio del Plata.



ALEJANDRO DORIA

CINEASTA

Siento que a la televisión nacional le hacen falta más películas pornográficas, y más ciclos pensantes, porque está muy estático el espectro de la producción. Pero hay cosas que recomiendo como "El palacio de la risa", que veo todos los viernes a la noche. A Antonio lo adoro, es un grande de verdad. Aunque Esperando la carroza *es lo único que hicimos juntos, independientemente del éxito de la película y de su buen trabajo, es un gran profesional, y así como él tiene fama de difícil, yo trabajé bárbaro con él. Creo que es el mejor humor que hoy hay en televisión.*

También hay otros programas nobles como "Poliladron" y "Verdad/Consecuencia" y Mónica Gutiérrez con su programa de cable o María Laura Santillán con "Causa Común".

"Era el peor

Ha ganado siete Premios Nacionales en dibujo, pintura y grabado. Es uno de los maestros indiscutidos de la plástica argentina. Durante los 70 sus muestras eran comentadas en las páginas políticas de los diarios. Desde 1981 vive en Unquillo, Córdoba, cerca del Museo Spilimbergo, quien fue su maestro en la juventud. Después de diez años sin exponer dibujos en Buenos Aires, Carlos Alonso prepara una muestra en Palatina y habla con Radar de su agitada vida, sus desgarros, sus éxitos y su pasión de siempre: el dibujo.

Por MARISA ROMBOLA Pasó su infancia en Tunuyán, en la precordillera mendocina. En los años 50 viajó a Tucumán para formarse con Lino Spilimbergo, de quien sigue estando sugestivamente cerca, ya que el Museo Spilimbergo está a pocos metros de su casa, en Unquillo, un pueblito serrano a 30 kilómetros de la ciudad de Córdoba, que Carlos Alonso eligió para "esperar el fin del mundo". Dice: "Me enamoré de este lugar justamente cuando estaba visitando el museo. Por eso, en lugar de regresar a Mendoza, decidí quedarme".

Alonso tiene 67 años y el aspecto de un robusto adolescente maduro que fuma un cigarrillo tras otro. En su larga trayectoria ha ganado siete Premios Nacionales en dibujo, pintura y grabado. El 25 de setiembre inaugurará en la galería Palatina una muestra de dibujos después de un largo tiempo sin exponer obra. Mientras se prepara para la muestra y organiza, paralelamente, un Memorial a los desaparecidos en la ciudad de Córdoba (un espacio activo donde artistas de distintas disciplinas homenajeen a los desaparecidos, "no como un número sino como individualidades"), Alonso habló con *Radar* de su agitada vida, sus éxitos, sus desgarros, el exilio y su retorno a la pintura primero y al dibujo (su pasión de infancia) después.

Tengo entendido que de chico no era un alumno muy aplicado. ¿Cómo se inició en las artes plásticas?

El problema era que me la pasaba dibujando en todas las clases, menos en la de dibujo, donde era el peor de todos. Nos enseñaban con una técnica espantosa, a copiar la flor de lis y cosas por el estilo. Hacer esas copias me caía muy mal, porque desde muy chiquito mi actividad fundamental era dibujar. Mis problemas empeoraron en el secundario. A mitad de segundo año, para mostrar mi indisciplina, en el Colegio San José (de los Hermanos Maristas de Mendoza) expusieron mis cuadernos, que no tenían otra cosa que dibujos "indecentes", en la vitrina donde se mostraban los cuadernos de los mejores alumnos. Sin embargo, lejos de abochornarme, para mí fue una especie de consagración. Porque a mis compañeros les encantaron mis dibujos y confirmé mi vocación. Así que dejé el secundario a mitad de segundo año. Mi padre hizo una carta y pidió que se me aceptara como alumno libre de la Academia de Bellas Artes de la Universidad de Mendoza. A los 16 años ya tenía mi propio taller en mi casa y me dedicaba sólo a pintar.

De modo que su padre decididamente lo apoyaba.

Fue importantísimo en mi vocación. Yo tengo cuatro hermanos menores; soy el primogénito, y la personalidad de mi padre influyó mucho en mí. Su eclecticismo, por ejemplo, le daba un grado amplio de apertura, de comprensión de los sucesos. Yo lo copiaba mucho. Quizá mi trabajo, mi afán de que en las obras siempre quede abierto a la incorporación de cosas por parte del público, tiene un poco de ese eclecticismo. También me impresionaba de chico la relación que tenía mi padre con los pobres. No era como ahora, que hay sólo ricos y pobres. Había una importante franja media, y él tenía una permanente actitud de comprensión de los problemas de los otros.

¿Qué sucedió con la carrera de Bellas Artes?

No la pude terminar porque echaron a muchos profesores durante el primer gobierno de Perón. Ahí me fui a Tucumán, donde empecé a estudiar con Spilimbergo y con el resto de los maestros que fueron despedidos allá también.

¿Alguna vez consideró a Spilimbergo su modelo, además de su maestro?

No, nunca. Yo admiraba su pintura, pero Spilimbergo era muy clásico y yo usaba otros componentes, como el humor. Creo que me acerqué a él porque supe que iba a formar un grupo de muralistas. Y a mí siempre me interesó lo mural, porque es una pintura de participación, que tiene sus propias leyes, como la capacidad de desarrollar un tema público. Cuando uno ve los murales de Diego Rivera, en los que se plasma toda la historia mexicana,se da cuenta de que ésa es una forma de llevar la pintura a su máxima capacidad.



El proyecto de Spilimbergo era incorporarnos como aprendices para hacer el mural de una importante iglesia de Tucumán. Pero alguien escribió una carta al Vaticano diciendo que un pintor co-

“Era el peor alumno de Dibujo”

Ha ganado siete Premios Nacionales en dibujo, pintura y grabado. Es uno de los maestros indiscutidos de la plástica argentina. Durante los 70 sus muestras eran comentadas en las páginas políticas de los diarios. Desde 1981 vive en Unquillo, Córdoba, cerca del Museo Spilimbergo, quien fue su maestro en la juventud. Después de diez años sin exponer dibujos en Buenos Aires, Carlos Alonso prepara una muestra en Palatina y habla con Radar de su agitada vida, sus desgarros, sus éxitos y su pasión de siempre: el dibujo.

Por MARISA ROMBOLA Pasó su infancia en Tunuyán, en la precordillera mendocina. En los años 50 viajó a Tucumán para formarse con Lino Spilimbergo, de quien sigue estando sugestivamente cerca, ya que el Museo Spilimbergo está a pocos metros de su casa, en Unquillo, un pueblito serrano a 30 kilómetros de la ciudad de Córdoba, que Carlos Alonso eligió para “esperar el fin del mundo”. Dice: “Me enamoré de este lugar justamente cuando estaba visitando el museo. Por eso, en lugar de regresar a Mendoza, decidí quedarme”.

Alonso tiene 67 años y el aspecto de un robusto adolescente maduro que fuma un cigarrillo tras otro. En su larga trayectoria ha ganado siete Premios Nacionales en dibujo, pintura y grabado. El 25 de setiembre inaugurará en la galería Palatina una muestra de dibujos después de un largo tiempo sin exponer obra. Mientras se prepara para la muestra y organiza, paralelamente, un Memorial a los desaparecidos en la ciudad de Córdoba (un espacio activo donde artistas de distintas disciplinas homenajeen a los desaparecidos, “no como un número sino como individualidades”), Alonso habló con *Radar* de su agitada vida, sus éxitos, sus desgarros, el exilio y su retorno a la pintura primero y al dibujo (su pasión de infancia) después.

Tengo entendido que de chico no era un alumno muy aplicado. ¿Cómo se inició en las artes plásticas?

El problema era que me la pasaba dibujando en todas las clases, menos en la de dibujo, donde era el peor de todos. Nos enseñaban con una técnica espantosa, a copiar la flor de lis y cosas por el estilo. Hacer esas copias me caía muy mal, porque desde muy chiquito mi actividad fundamental era dibujar. Mis problemas empeoraron en el secundario. A mitad de segundo año, para mostrar mi indisciplina, en el Colegio San José (de los Hermanos Maristas de Mendoza) expusieron mis cuadernos, que no tenían otra cosa que dibujos “indecentes”, en la vitrina donde se mostraban los cuadernos de los mejores alumnos. Sin embargo, lejos de abochornarme, para mí fue una especie de consagración. Porque a mis compañeros les encantaron mis dibujos y confirmé mi vocación. Así que dejé el secundario a mitad de segundo año. Mi padre hizo una carta y pidió que se me aceptara como alumno libre de la Academia de Bellas Artes de la Universidad de Mendoza. A los 16 años ya tenía mi propio taller en mi casa y me dedicaba sólo a pintar.

De modo que su padre decididamente lo apoyaba.

Fue importantísimo en mi vocación. Yo tengo cuatro hermanos menores; soy el primogénito, y la personalidad de mi padre influyó mucho en mí. Su eclecticismo, por ejemplo, le daba un grado amplio de apertura, de comprensión de los sucesos. Yo lo copiaba mucho. Quizá mi trabajo, mi afán de que en las obras siempre quede abierto a la incorporación de cosas por parte del público, tiene un poco de ese eclecticismo. También me impresionaba de chico la relación que tenía mi padre con los pobres. No era como ahora, que hay sólo ricos y pobres. Había una importante franja media, y él tenía una permanente actitud de comprensión de los problemas de los otros.

¿Qué sucedió con la carrera de Bellas Artes?

No la pude terminar porque echaron a muchos profesores durante el primer gobierno de Perón. Ahí me fui a Tucumán, donde empecé a estudiar con Spilimbergo y con el resto de los maestros que fueron despedidos allá también.

¿Alguna vez consideró a Spilimbergo su modelo, además de su maestro?

No, nunca. Yo admiraba su pintura, pero Spilimbergo era muy clásico y yo usaba otros componentes, como el humor. Creo que me acerqué a él porque supe que iba a formar un grupo de muralistas. Y a mí siempre me interesó lo mural, porque es una pintura de participación, que tiene sus propias leyes, como la capacidad de desarrollar un tema público. Cuando uno ve los murales de Diego Rivera, en los que se plasma toda la historia mexicana,se da cuenta de que ésa es una forma de llevar la pintura a su máxima capacidad.

El proyecto de Spilimbergo era incorporarnos como aprendices para hacer el mural de una importante iglesia de Tucumán. Pero alguien escribió una carta al Vaticano diciendo que un pintor comunista iba a pintar una iglesia. Es una lástima que el proyecto no se haya concretado, porque Spilimbergo ya había sido reconocido por Siqueiros como uno de los grandes muralistas de América.

¿Qué hizo entonces?

Me quedé dos años estudiando con él y después me fui a Santiago del Estero con un amigo, donde nos formamos con Ramón Gómez Cornet. Incluso hice una muestra allí. Después volví a Mendoza y gané un concurso nacional al que había llamado Emecé, para ilustrar el Martín Fierro. Eso fue un gran espaldarazo. Al que debo sumar mi primera muestra en Mendoza, que hice a los 22 años. Porque esa muestra la visitó Annemarie Heinrich, que estaba de paso por Mendoza, y se interesó mucho por mi trabajo y me contactó con algunos galeristas de Buenos Aires, lo que me permitió dar el primer salto a la Capital.

¿Cómo fue su integración a Buenos Aires?

En las ciudades uno se carga de otra sustancia, otra problemática. Mi época en Buenos Aires fue muy fértil. Marca la entrada en mi obra de los conflictos de las personas y de la sociedad, y culmina con la muestra “El ganado y lo perdido”. Esa muestra, que se inauguró días después del golpe de los militares en el ‘76, generó una reacción tan fuerte que el diario *La Opinión* le encargó la crítica al comentarista político. Era una serie doble: por un lado estaban los ganaderos, los carniceros, el hábito de la sangre y el ejercicio de la violencia desde *El Matadero*, de Esteban Echeverría. La otra serie se basaba en una fotografía que encontré de una familia de Mendoza: hice figuras que aparecían con una venda en los ojos y que simbolizaban el desmembramiento de la familia argentina. Hubo tantas intimidaciones que, después de que nació mi hijo, en abril del ‘76, nos fuimos. Y, lo que son las ironías, con nuestra partida, mi familia se desmembró. Las dos hijas de mi segundo matrimonio quedaron acá, Mercedes y Paloma. Paloma desapareció en el año ‘77 y Mercedes se vino a vivir conmigo a Italia ese mismo año.

¿Es este desmembramiento y dolor lo que expresó en la serie “Manos Anónimas”?

No intenté ilustrar sino dar la esencia de aquellos años con esa muestra. De pronto salías y encontrabas un cartel que decía “Contácteme, tengo noticias de su hija”. Los primeros años estuvieron llenos de juegos siniestros de personajes que aseguraban que estaba viva y después que no. Todo estaba contaminado por figuras macabras que trataban de explotar a las familias en su dolor.

La historia de los exilios está llena de dramas anónimos. En Madrid, un día se me rompió una cortina y vino un muchacho argentino a arreglarla, trayendo consigo una criatura de tres años. A mí me llamó la atención que el nenito estuviera lleno de escoriaciones. Días después abrimos el diario y vemos la foto del muchacho que nos había arreglado la cortina con el titular: “Joven argentino mató a su hijo a golpes”. Y nos enteramos de que el nenito muerto era el hijo de su mujer con el carcelero. En esos años, estas miles de pequeñas historias han vivido en cada uno de nosotros. Una historia interminable de explotación del dolor. La serie “Manos Anónimas” la pinté mucho después. Porque cuando uno está sufriéndolo no puede trabajarlo. Pintarlo fue superarlo. Cosa que recién logré después del ‘83.

¿Alguna vez tuvo ganas de tirarlo todo por la borda?

Sí. En los años del Proceso llegué a tener la aciaga convicción de que seríamos incapaces de lograr una sociedad equilibrada, solidaria, respetuosa de las ideas y de la vida. Y de tener una cultura que revelara la realidad y ejerciera su capacidad crítica y de esperanza. Los sucesos de esa época me paralizaron durante largo tiempo. Fue duro retomar. Fueron años muy difíciles. No solamente se me paralizaron las manos sino que también se me paralizó el cerebro: la capacidad de ejercer el humor, esa visión que está cargada de tantas cosas sutiles.

¿Y en qué año volvió a retomar la plástica?

Cuando volví a Unquillo, en el año ‘81, retomé el paisaje. La quebradura mía era con las personas: me era difícil distinguir los buenos de los malos. De alguna manera se había producido un daño en mi relación con los hombres, con el género humano. El paisaje, que era más neutro y que no estaba involucrado en el tema moral, me permitió volver a la pintura. Hice mucho paisaje, durante años, y volví a entrar con mucho sigilo en la pintura de la imagen. Ahora puedo seguir haciendo paisajes, pero no como una tabla de salvación.

Su nueva muestra es exclusivamente de dibujos...

Es que hacía tanto tiempo que no dibujaba que estaba muy cargado. Cuando uno abandona una técnica, los temas no aparecen en otra técnica. Y el dibujo me permite una capacidad de vuelo que nunca pude incorporar a mi pintura. Así como una manera distinta de expresar las sensaciones: un cierto humor, una cierta distensión, una libertad indefinible.

Con una vida tan rica en experiencias y un lugar tan destacado en el arte, ¿no ha pensado en enseñar?

No, no doy clases. No tengo vocación. De todos modos trato de que mi vida y mi arte estén de acuerdo con lo que yo soy, para dejar ese modelo, al menos.

¿Qué les aconseja a los principiantes?

Yo no soy muy amigo de dar consejos. Creo que lo que más ayuda a las nuevas generaciones no son los consejos sino los modelos. Las acciones, los hechos éticos y, sobre todo, la coherencia del trabajo. Cuando digo coherencia no quiero decir formalismo ni formalidad. Es fundamental tener el coraje de ir contra la corriente, de decir cosas que nadie quiere oír.

¿El artista siempre tiene que ir contra la corriente?

No, sólo si es esencial a su índole. Hay una cosa que siempre repito cuando me preguntan qué les diría a los jóvenes. Es lo que dijo Richter, el gran pintor alemán: “Los cuadros son mejores cuanto más hermosa, más inteligente, más demencial, más extremista, más sugestiva y más incomprensible sea la metáfora con que representan la realidad”. R

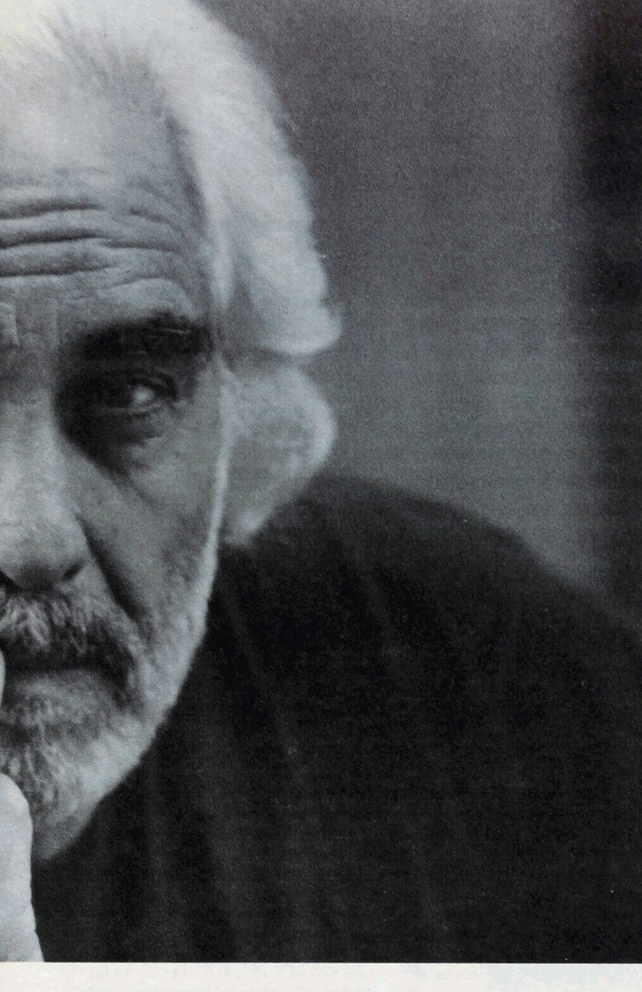


LA MUESTRA

La muestra de dibujos de Alonso incluye cuatro series. “Juntos Separados” es un juego acerca de distintos cuerpos de parejas, unidas en parte y separadas en parte. “Temas” se divide en “Cuadernos de viaje” (que abarca dibujos sobre París, Varsovia, Moscú, Berlín), “Del amor propio” (autorretratos con diferentes objetos), “Los holandeses” (retratos de famosos pintores flamencos) y “Dibujos recientes” (entre los que se incluye un retrato de su hija desaparecida, Paloma). Las otras dos series son “Modelos para Armar” (una variedad de cuerpos desmembrados e inconexos) y “Exhibicionistas” (cuatro dibujos sobre un hombre con el sobretodo abierto).



alumno de Dibujo”



munista iba a pintar una iglesia. Es una lástima que el proyecto no se haya concretado, porque Spilimbergo ya había sido reconocido por Siqueiros como uno de los grandes muralistas de América.

¿Qué hizo entonces?

Me quedé dos años estudiando con él y después me fui a Santiago del Estero con un amigo, donde nos formamos con Ramón Gómez Cornet. Incluso hice una muestra allí. Después volví a Mendoza y gané un concurso nacional al que había llamado Emecé, para ilustrar el Martín Fierro. Eso fue un gran espaldarazo. Al que debo sumar mi primera muestra en Mendoza, que hice a los 22 años. Porque esa muestra la visitó Annemarie Heinrich, que estaba de paso por Mendoza, y se interesó mucho por mi trabajo y me contactó con algunos galeristas de Buenos Aires, lo que me permitió dar el primer salto a la Capital.

¿Cómo fue su integración a Buenos Aires?

En las ciudades uno se carga de otra sustancia, otra problemática. Mi época en Buenos Aires fue muy fértil. Marca la entrada en mi obra de los conflictos de las personas y de la sociedad, y culmina con la muestra “El ganado y lo perdido”. Esa muestra, que se inauguró días después del golpe de los militares en el ’76, generó una reacción tan fuerte que el diario *La Opinión* le encargó la crítica al comentarista político. Era una serie doble: por un lado estaban los ganaderos, los carniceros, el hábito de la sangre y el ejercicio de la violencia desde *El Matadero*, de Esteban Echeverría. La otra serie se basaba en una fotografía que encontré de una familia de Mendoza: hice figuras que aparecían con una venda en los ojos y que simbolizaban el desmembramiento de la familia argentina. Hubo tantas intimidaciones que, después de que nació mi hijo, en abril del ’76, nos fuimos. Y, lo que son las ironías, con nuestra partida, mi familia se desmembró. Las dos hijas de mi segundo matrimonio quedaron acá, Mercedes y Paloma. Paloma desapareció en el año ’77 y Mercedes se vino a vivir conmigo a Italia ese mismo año.

¿Es este desmembramiento y dolor lo que expresó en la serie “Manos Anónimas”?

No intenté ilustrar sino dar la esencia de aquellos años con esa muestra. De pronto salías y encontrabas un cartel que decía “Contácteme, tengo noticias de su hija”. Los primeros años estuvieron llenos de juegos siniestros de personajes que aseguraban que estaba viva y después que no. Todo estaba contaminado por figuras macabras que trataban de explotar a las familias en su dolor.

La historia de los exilios está llena de dramas anónimos. En Madrid, un día se me rompió una cortina y vino un muchacho argentino a arreglarla, trayendo consigo una criatura de tres años. A mí me llamó la atención que el nenito estuviera lleno de escoriaciones. Días después abrimos el diario y vemos la foto del muchacho que nos había arreglado la cortina con el titular: “Joven argentino mató a su hijo a golpes”. Y nos enteramos de que el nenito muerto era el hijo de su mujer con el carcelero. En esos años, estas miles de pequeñas historias han vivido en cada uno de nosotros. Una historia interminable de explotación del dolor. La serie “Manos Anónimas” la pinté mucho después. Porque cuando uno está sufriéndolo no puede trabajarlo. Pintarlo fue superarlo. Cosa que recién logré después del ’83.

¿Alguna vez tuvo ganas de tirarlo todo por la borda?

Sí. En los años del Proceso llegué a tener la aciaga convicción de que seríamos incapaces de lograr una sociedad equilibrada, solidaria, respetuosa de las ideas y de la vida. Y de tener una cultura que revelara la realidad y ejerciera su capacidad crítica y de esperanza. Los sucesos de esa época me paralizaron durante largo tiempo. Fue duro retomar. Fueron años muy difíciles. No solamente se me paralizaron las manos sino que también se me paralizó el cerebro: la capacidad de ejercer el humor, esa visión que está cargada de tantas cosas sutiles.

¿Y en qué año volvió a retomar la plástica?

Cuando volví a Unquillo, en el año ’81, retomé el paisaje. La quebradura mía era con las personas: me era difícil distinguir los buenos de los malos. De alguna manera se había producido un daño en mi relación con los hombres, con el género humano. El paisaje, que era más neutro y que no estaba involucrado en el tema moral, me permitió volver a la pintura. Hice mucho paisaje, durante años, y volví a entrar con mucho sigilo en la pintura de la imagen. Ahora puedo seguir haciendo paisajes, pero no como una tabla de salvación.

Su nueva muestra es exclusivamente de dibujos...

Es que hacía tanto tiempo que no dibujaba que estaba muy cargado. Cuando uno abandona una técnica, los temas no aparecen en otra técnica. Y el dibujo me permite una capacidad de vuelo que nunca pude incorporar a mi pintura. Así como una manera distinta de expresar las sensaciones: un cierto humor, una cierta distensión, una libertad indefinible.

Con una vida tan rica en experiencias y un lugar tan destacado en el arte, ¿no ha pensado en enseñar?

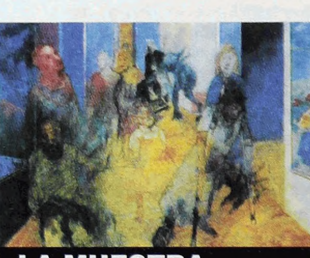
No, no doy clases. No tengo vocación. De todos modos trato de que mi vida y mi arte estén de acuerdo con lo que yo soy, para dejar ese modelo, al menos.

¿Qué les aconseja a los principiantes?

Yo no soy muy amigo de dar consejos. Creo que lo que más ayuda a las nuevas generaciones no son los consejos sino los modelos. Las acciones, los hechos éticos y, sobre todo, la coherencia del trabajo. Cuando digo coherencia no quiero decir formalismo ni formalidad. Es fundamental tener el coraje de ir contra la corriente, de decir cosas que nadie quiere oír.

¿El artista siempre tiene que ir contra la corriente?

No, sólo si es esencial a su índole. Hay una cosa que siempre repito cuando me preguntan qué les diría a los jóvenes. Es lo que dijo Richter, el gran pintor alemán: “Los cuadros son mejores cuanto más hermosa, más inteligente, más demencial, más extremista, más sugestiva y más incomprensible sea la metáfora con que representan la realidad”. R



LA MUESTRA

La muestra de dibujos de Alonso incluye cuatro series. “Juntos Separados” es un juego acerca de distintos cuerpos de parejas, unidas en parte y separadas en parte. “Temas” se divide en “Cuadernos de viaje” (que abarca dibujos sobre París, Varsovia, Moscú, Berlín), “Del amor propio” (autorretratos con diferentes objetos), “Los holandeses” (retratos de famosos pintores flamencos) y “Dibujos recientes” (entre los que se incluye un retrato de su hija desaparecida, Paloma). Las otras dos series son “Modelos para Armar” (una variedad de cuerpos desmembrados e inconexos) y “Exhibicionistas” (cuatro dibujos sobre un hombre con el sobretodo abierto).

Fue el saxo de Sumo y también cortamanzanas con Sofovich. Pero prefiere no hablar de su personalidad multifacética a la hora de definirse. Sólo dice: "La mía es la historia de un muchacho del interior que sale al espacio exterior y construye su propia nave espacial, la cual vende a periódicos, radios, y gerentes de programación. Y no le va tan mal, por ahora."



Roberto Petinato

Por CLAUDIO ZEIGER

¿Cómo da rienda suelta a su racismo?
Diciendo que odio a los nazis pero leyendo, como hacen todos, cuanta noticia o documental se muestra de las masacres y los desastres que hicieron en el mundo.

Trate de vender un cuadro de Picasso con tres frases.
1) ¡Sí, ése es el cuello y aquél el culo!
2) ¡No era gay, por el amor de Dios!
3) ¡No es un Picasso original, señor juez!

Defina la prostitución.
La prostitución es la historia de una mujer que va presa mientras que el que curtió con ella es elegido por el pueblo como futuro gobernante.

¿Cuál es el punto de unión entre la música y el fútbol?
Que como en toda la música hay canciones que suenan horribles y si es a capella por una "popular" tanto peor.

Combine los colores ideales para vestirse: saco, pantalón, camisa y corbata y zapatos.
Zapatos rojos, pantalón rojo, saco verde y corbata transparente de hule.

Prepare el menú ideal para seducir a una mujer.
Comida liviana, estupefacientes livianos, un video y algunos chistes.

¿Cuáles son las diferencias entre el saxo y el sexo?
Con el saxo uno llama la atención de las mujeres. Con el sexo, las desilusiona y quieren, en medio del motel, que uno les toque algo.

¿Qué lo aburre?
Los diarios que regalan compacts y libritos de Kafka. Las canciones lentas románticas. La gente que, "ávida de cultura, cerveza van a tomar". Los teleteatros. Los intelectuales que se creen periodistas y cuando tienen que salir a las 3 de la matina a averiguar algo se les va a la mierda el delirio de "Yo soy Kolchac".

¿Divididos o Las Pelotas?
Una noche con Divididos y otra con Las Pelotas, para no ensordecerme pero tampoco edulcorarme.

¿Con qué músico no tocaría jamás?
Con Miguel Mateos. No soportaría el olor de los desodorantes, las cremas y los cabellos húmedos en los camarines.

¿Qué sistema político detesta?
El democrático: es detestable. Es lo mismo que la dictadura con 30 por ciento menos de posibilidades de que te "chupen". Pero si opinás contra el sistema no creo que consigas trabajo fácilmente. El gran problema de la política es que siempre gana alguno... Nunca la gente.

Arme el supergrupo argentino de música.
Eso es imposible, el músico argentino es sordo y no conoce lo que es escuchar al otro. Por eso las ideas argentinas de armar seleccionados fabulosos se hunden siempre como el Titanic. Lo lamento. No puedo contribuir a semejante locura.

¿Zamba o chamamé?
Chamamé, por decir algo. Son géneros que no entran en mi mente, por más que me lea todas las venas abiertas de América Latina.

¿Qué opina de los periodistas de rock?
Es difícil ser periodista de rock porque casi no hay de qué hablar. Los grupos no piensan, no tienen magia, y menos personalidad. ¿De qué puede escribir el periodista?

¿Y de Guillermo Nimo?
Que por lo menos se divierte cuando habla y no es como otros "mascarones" que son el remedio contra el insomnio.

Nombre un libro y una película horripilantes.
La novena (y la décima) *revelación*. *Forrest Gump*.

¿Qué crítica hacia usted le desagradó más?
"No puedo creer que corte manzanas con Sofovich el saxofonista de Sumo."

Si el mundo estalla, qué cinco cosas haría.
Compraría dólares, ordenaría los compacts por orden alfabético, sería muy infeliz, pondría a mis amigos rodeándome para que hagan de escudo humano. Disfrutaría de la tarde libre.

¿John Coltrane, Ben Webster o Lester Young?
Nadie entendió lo que tocaba Lester Young. Webster, junto con Billie Holliday únicamente. Coltrane, en sus últimos dos años, cuando la India entró en él.

¿Cómo es su noche perfecta?
Hacemos *Orsai* y Bonadeo se encarga de llevar la batuta sin parar.

¿Qué le reprocharía a Gonzalo Bonadeo?
Es algo que me reservo para el futuro.

Si Orteguita, Mac Allister, Medina Bello y el Loco Enrique formaran un grupo, ¿qué tipo de música harían?
Supongo que folklore con gaitas.

¿Por qué los músicos de heavy están enojados en el escenario?
Porque, en realidad, ni el demonio se los quiere montar.

Autodefínase.
Es la historia de un muchacho del interior que sale al espacio exterior y construye su propia nave espacial, la cual vende a periódicos, radios y gerentes de programación. Y no le va tan mal, por ahora.



Mi amigo Lou

Asegura que Reed está pasando por su mejor momento, y que su novia Laurie Anderson no lo acompañó en su gira latinoamericana porque era la primera vez que él venía por acá. "Pero en Europa estuvieron juntos", le confirmó a Radar este bajista extraordinario y verdadero soporte musical de los brillantes shows que Lou Reed dio el pasado fin de semana en Buenos Aires.

Por MARTIN PEREZ De estatura mediana, una gran sonrisa casi permanente y un eterno pañuelo en la cabeza (con el que disimula una incipiente pelada), Fernando Saunders sólo visitó dos veces la Argentina. La primera vez fue en 1980, cuando, integrando la banda de John Mc Laughlin, tocó en el Luna Park "uno de los mejores conciertos de mi vida", según recuerda. La segunda fue el pasado fin de semana, acompañando con su bajo el paso de una de las leyendas más inquietantes del rock'n roll por el escenario del teatro Gran Rex. "Fueron unos shows geniales, pero sabíamos que iba a ser así. El público de acá vibra igual que los músicos, comprende lo que pasa", explicó el bajista a **Radar** al terminar el último de los tres recitales de Lou Reed en Buenos Aires. A su lado, embalando los instrumentos que iban a ser despachados hacia Japón (última escala de la gira), el guitarrista Mike Rathke aseguraba que las cosas no serían iguales en el país del sol naciente: "Allí los conciertos son temprano, para que la gente pueda ir directo, a la salida del trabajo. Y después se van rápido a su casa".

Algunos consideran a Fernando Saunders como uno de los responsables de la domesticación del lado salvaje de Reed. Para otros, es elemento clave en el trazado musical del personaje "de culto" que el bueno de Lou moldeó desde la década del ochenta. Lo cierto es que, después de aquellas temporadas, Saunders ha vuelto a tocar con Reed desde 1994: primero grabando con Lou un tema en un homenaje a Doc Pomus ("Till the Night Is Gone", Rhino), luego formando parte de la banda en la grabación del disco *Set the Twilight Reeling* y las giras posteriores. "Y me quedaré con él un buen rato", adelanta el bajista, "Es su mejor momento", afirma. "Y además está tocando de una manera sorprendente: con el paso de los años ha ocurrido esto...", dice, y mueve rápidamente su mano izquierda, con la que Reed domina, aparentemente cada vez más, el diapasón de su guitarra.

En la brillante conferencia de prensa que dio apenas llegó a Buenos Aires, Lou Reed declaró —entre otras cosas— que le encanta tocar con grandes músicos. "Hubo un tiempo en mi vida en que no podía diferenciar si mis músicos eran buenos o no. Pero he mejorado", declaró. Saunders conoció a Reed exactamente cuando las cosas empezaban a mejorar, en 1982, durante la grabación de *The Blue Mask* (el disco que construyó el personaje que fue descubierto por la prensa rockera recién en 1989 con *New York*). Aunque grabó varios discos más con Lou (y coprodujo su álbum *Mistrial* en 1986), sus preferidos son el primero y el reciente *Set the Twilight Reeling*. "Por su creatividad y pasión", precisa. "Hasta 1982 Lou tocaba con músicos salvajes", recuerda el bajista. "Cuando me convocaron para grabar, me enteré de que habían alquilado el estudio por tres meses. Pregunté por qué y Lou me contestó que llevaría tres meses hacer diez canciones. Tardamos sólo dos semanas. Hacíamos dos o tres temas por día y Lou estaba sorprendido."

Nativo de Detroit, vástago de una madre que le tenía prohibido de niño meterse con la música porque temía que su hijo terminara como Jimi Hendrix o Janis Joplin, Saunders dice que cuando conoció a Reed no estaba al tanto de que Lou había dejado la bebida y las drogas. "Paró completamente con todo", afirma. También explica que, cuando comenzó a trabajar con él, conoció también a Marianne Faithful, quien quería alejarse de las drogas tanto como Reed. "En esa época todo el mundo suponía que te drogabas, porque ellos también lo hacían", cuenta. Y agrega: "Por lo menos conocí a Lou Reed y a Marianne Faithfull después de sus años más locos. Para tranquilidad de mi madre". Y cuenta confidencialmente que su madre le puso Fernando por el actor Fernando Lamas. "Es más, el apellido de mi madre es Lamas, así que mi nombre completo es Fernando Lamas Saunders. Pero nunca lo usé." R

Foto: Alejandro Elias

Fernando Saunders toca en los siguientes discos de Lou Reed: The Blue Mask *(BMG, 1982),* Legendary Hearts *(BMG, 1983),* Live in Italy *(BMG, 1984),* New Sensations *(BMG, 1984),* Mistrial *(BMG, 1986) y* Set the Twilight Reeling *(Warner, 1996).*

Agenda

Una selección de las actividades más interesantes fuera del circuito tradicional

Domingo 22

◆ **Ariel Prat.** Cayengue primaveral con Ariel y la *Houseman René Band*, sorteos, premios y sorpresas. Actuarán, como murga invitada, *Los acalambrados de las patas*. A las 22, en Buenos Noches Rose, Ciudad de la Paz 2322.

◆ **Como agua para chocolate.** La película dirigida por Alfonso Arau a las 19 en el Centro Cultural Casa del Pueblo, Vera 160 (a la altura de Corrientes 4900). **GRATIS**

◆ **Coro Negro del Rojas.** Compuesto por 21 voces y dirigido por Daniel Di Pace, el coro del Centro Cultural Ricardo Rojas presenta *Los delirios de Sebastián*, un espectáculo basado en música popular argentina y latinoamericana. A las 18.30 en el Hall del Teatro San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS**

◆ **El goce y la ley.** Ese es el título del último libro del doctor José E. Milmaniene, médico psiquiatra y psicoanalista, autor también de *La función paterna*, *Arte y psicoanálisis* y *La castración y sus vicisitudes*, que será entrevistado en "La Pausa", programa de Radio Cultura. En *El goce y la ley*, Milmaniene plantea el camino de la sublimación artística como la única salida posible a la tensión entre el caos pasional y el orden simbólico. De 18 a 19, por FM 97.9. **GRATIS**

◆ **Rock en La Recoleta.** Simio y Humor Acido son dos grupos compuestos por guitarra, bajo, batería y teclados. Se presentan a las 17 en la sala 23 (primer piso) del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

◆ **Meditación.** Talleres vivenciales gratuitos, trabajos de respiración y expresión corporal en contacto directo con la naturaleza. Coordinado por el profesor Antonio Linardi y la licenciada María Cristina Cassino. A las 10 y 12.30 en la cabaña que pertenece a la administración de la Reserva Ecológica Costanera Sur, Av. Tristán Achával Rodríguez 1550.

◆ **Luis Alberto Spinetta.** Por mal tiempo el Día de la Primavera se corre 24 horas, y el cierre de la bienal también. Luis Alberto Spinetta y los Socios del Desierto tocan a las 21, y a partir de las 16 lo hacen Geo Rama, A Tirador Láser, Erica García y Porco. En Parque Chacabuco, Asamblea y Emilio Mitre. **GRATIS**


Teresa Parodi

Lunes 23

◆ **Teatro Semimontado.** Continúa este ciclo de estrenos de obras de autores nacionales, esta vez con *Tango por Pablo*, de Peñarol Méndez. *Tango por Pablo* es dirigida por Andrés Bazzalo y protagonizada por Roberto Carnaghi. A las 20.30 en el teatro Andamio '90, Paraná 660.

◆ **China Zorrilla.** Será entrevistada por Jorge Moya, conductor de los programas radiales *Cuchillos de palo*, *Demanda afectiva* y *Los habitantes del día*. El público también participa. A las 21.30 en Studio X, Lacroze 2393 (casi Cabildo).

◆ **El eco del silencio.** Las peripecias de la voz de una actriz y las estratagemas que inventa para interpretar un texto. Espectáculode-mostración de Julia Varley. A las 16 en el Centro Cultural Parque Chacabuco, Eva Perón y Puán. **GRATIS**

◆ **La otra cara del amor.** El film de Ken Russell estrenado en 1971 con casi treinta minutos censurados, en su versión completa. *La otra cara del amor*, protagonizada por Richard Chamberlain, Glenda Jackson y Max Adrian, está inspirada en la vida de Tchaikovsky y fue cortada por tratar en forma explícita la homosexualidad del compositor. Esta única proyección será presentada y comentada por el crítico Alberto Farina. A las 21 en el Cine Lorca, Corrientes 1428.

◆ **Antonio Berni.** Penúltimo día de esta atípica exposición de cuadernos, carpetas y blocks, en la que se puede apreciar la cocina del pintor. La serie completa la imagen que se tiene del artista y echa luz sobre la génesis del proceso creativo de varias de sus obras más conocidas. El diario de viajes dibujado y la crónica, también dibujada, de la historia cotidiana de la Argentina durante la dictadura son sencillamente imperdibles. De 11 a 20 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

◆ **Fresa y chocolate.** Proyección, y debate posterior, de la película del recientemente fallecido Tomás Gutiérrez Alea. Cordina el debate el periodista cubano Guillermo Bernal. A las 20.30 en La Bodeguita de Buenos Aires, Gascón 1460. **GRATIS**


China Zorrilla

Martes 24

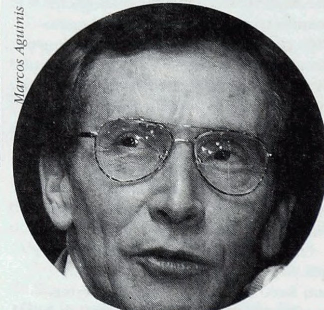
◆ **SIDA.** Taller de comunicación con Teatro para armar, que propone una manera diferente de abordar temas complejos. Los ejes son la creatividad y la participación, humor y crítica se conjugan para poner en evidencia dificultades y posibilitan una revisión y cambio en ciertas actitudes. Con estas premisas, y el sida como tema, actuará el grupo Los Calandracas, integrado por Rafael Zicarelli, Corina Busquiazo, Ana Postigo, Sergio Baldini y Mariana Brodiano, dirigidos por Ricardo Talento. El taller es coordinado por Andrea Maurizi y se relizará de 10.30 a 12.30 en la Sala Alberdi, Sarmiento 1551, sexto piso.

◆ **Mediación.** Conferencia sobre la mediación como medio de solución del conflicto, a cargo de la doctora Ana María Martínez y con la participación de abogados y estudiantes de derecho. A las 20.30 en La Bodeguita de Buenos Aires, Gascón 1460. **GRATIS**

Literatura. El tema es la literatura, el teatro y el rol del escritor, y los conferencistas son José María Castiñeira de Dios, Vicente Battista, Roberto Nicolás Medina y Juan Jacobo Bajarlía. A las 19 en Artistas Premiados Argentinos Alfonsina Storni, Hipólito Yrigoyen 571, oficinas 18 y 19. **GRATIS**

◆ **George Méliès.** Homenaje al "mago de Montreuil", el inventor del cine- espectáculo. Las películas de este realizador desaparecido en 1938 han sido seleccionadas por Marie-Hélène Méliès, bisnieta del autor y curadora de sus obras, que estará presente en este homenaje que comenzará con *Escamotage d'une dame chez Robert-Houdin*, su primer film, rodado en octubre de 1896. También actuará el pianista Lawrence Lehérissey, especializado en acompañamiento musical de los films de Méliès. A las 17 y 19.30, con Mme. Méliès y Lawrence Lehérissey, también a las 14.30 y 22, en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro General San Martín. El miércoles y jueves a las mismas horas se presentarán algunas películas coloreadas y desconocidas hasta su restauración el año pasado.

◆ **Marcos Aguinis.** Presentación de su último libro, *Nueva carta esperanzada a un general*, con la presencia de Jorge Castro, Norma Morandini y Rosendo Fraga. A las 19 en Fundación Banco Patricios, Callao 302.


Marcos Aguinis

ITINERARIO ITINERARIO ITINERARIO ITINE

Reencuentro de la memoria. A beneficio de la comunidad toba de Resistencia y en homenaje a Zitto Segovia, Los Sheridan, Johni Bhert, Alberto Paniagua y Daniel Aguirre, desaparecidos en el río Paraná el 8 de setiembre de 1989. Actúan Teresa Parodi, Cuti y Roberto Carabajal, Viviana Careaga, Trío Laurel, María Elena Sosa, Vocal del Plata, Coco Banegas, Shalo Leguizamón, Alberto Oviedo, Puente de Arena, Marcela Aguilera, Ariel Acuña, Juan Carlos Camba y Adriana Ludueña (danza). A las 15 en el Anfiteatro del Parque Centenario, Angel Gallardo y Warnes. La entrada es simbólica: alimentos no perecederos, ropa o medicamentos.

Crotos. Comienza en Mar del Plata la cumbre de Crotos. La Agrupación de Crotos Libres se formó hace cuatro años realizando caminatas "anti-stress" y hoy llega a su primera cumbre, cuyo temario incluye: derecho al ocio creador, anticonsumismo, trueque estructural y consolidado, bioética de la libertad, conciencia ecológica, fisiología del caminante, alimentación austera y filosofía crota. Dura hasta el día 28 en Luis Agote 283, Mar del Plata, teléfono (023) 82-2477. **GRATIS**

Los Jaivas. Presentan su último trabajo, *Hijos de la Tierra*, que fue grabado el año pasado en Francia. *Hijos de la Tierra* marca el regreso a la actividad discográfica y a los conciertos desde la trágica muerte de Gabriel Parra, uno de sus integrantes, en 1988. Hoy lo reemplaza su hija Juanita. A las 21.30 en la Sala Martín Coronado del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Localidades 8 y 12 pesos.

Miércoles 25

◆ **Bioy Casares.** La Universidad del Museo Social Argentino realiza un encuentro en que el autor de *La invención de Morel* hará una exposición sobre los jóvenes y la literatura. Será un diálogo abierto coordinado por la profesora Inés Pardal. A las 18 en el salón de actos Guillermo Garbarini de la Universidad, Corrientes 1723. **GRATIS**

◆ **La Viruta Tango** festeja su segundo aniversario. Orquestas en vivo, exhibición de parejas de baile y sorpresas en Fray Justo Santa María de Oro 1872, Palermo Viejo. Desde las 22.

◆ **Orquesta Sinfónica Nacional.** Se presenta dirigida por el maestro Gabriel Senanes, y con el violinista Fernando Suárez Paz como solista. Se ejecutará el *Concierto en Canto Negroriano*, obra escrita por el mismo Senanes y dedicada al Negro Suárez Paz. Sus tres movimientos –Rapsodia en black and blue, Frenando su ave en paz y Malambo maldito malón– contienen elementos de música popular argentina. El programa se completa con la *Sinfonía Patética* de Tchaikovsky y *Sigurd Jorsalfar de Grieg*. A las 21 en el Auditorio de Belgrano, Virrey Loreto y Cabildo. **GRATIS**

◆ **Sponsoring cultural.** Mesa redonda sobre experiencias en la relación entre las empresas y la cultura en una época en que los Estados recortan presupuestos. Participan Andreas Wiesand, Margot Hajduk, Gerardo Römer (Lufthansa) y Miguel Ritter (Siemens). A las 19 en Goethe Institut, Corrientes 319. **GRATIS**

◆ **Baile brasileño**. A los que van por primera vez les cuesta animarse. Pero Edinho Soares, coreógrafo y bailarín, los espera, les enseña a bailar todos los ritmos de Brasil: samba, lambada, pagode, y finalmente acaba transmitiéndoles la fiebre por la música con raíces africanas. Una sola sesión basta y nadie falta la siguiente. No se cobra entrada, sólo es necesario una consumición mínima de cinco pesos. A partir de las 22 en Barra Mares, Las Heras 4021.



Fernando Noy

Jueves 26

◆ **El señor Paul.** Tragicomedia en la que un embalsamador y economista se niega a moverse de su lugar. Llega un jóven empresario decidido a hacer negocios millonarios y se produce un enfrentamiento entre parálisis y dinamismo desaforado. El señor Paul pertenece a la misma familia que *La Fiaca*, de Talesnik. Con esta ácida y entretenida historia Tankred Dorst crea un texto al que le caben lecturas desde sociopolíticas –la reunificación alemana– hasta existenciales. Fue estrenada en 1994 en Hamburgo. A las 21 en el Teatro Margarita Xirgu, Chacabuco 875.

◆ **Video.** Proyección de los videos seleccionados en el Certamen Anual Buenos Aires Video VIII-Premio ICI de Video. El jurado está integrado por Sara Fried, Jorge Glusberg, Rodolfo Hermida, Diego Lascano, Graciela Taquini, Rodrigo Alonso y Laura Buccellatto. El ganador del primer premio recibirá $ 5000. A las 19, en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

◆ **Pizza y Blues.** Para los amantes del género, Don Corleone`s Blues Bar ofrece pizzas, pastas y empanadas, cerveza tirada y un grupo de blues que en esta ocasión es Luis Robinson Blues Band. Desde las 20.30 en Reconquista 924. **GRATIS**

◆ **Alta en el cielo.** La obra de Nelly Fernández Tiscornia, dirigida por María Visconti y actuada por Alicia Bertolli, Ana Recalde, Adriana Aziz y Rodolfo Torres. A las 20.30 en La Bodeguita de Buenos Aires, Gascón 1460. **GRATIS**

◆ **Kaosmos.** Más conocido como Odin Teater, el Nordisk Teaterlaboratorium de Dinamarca estrena su último espectáculo colectivo. A las 21.30 en el Predio de Exposiciones de la Ciudad.



Tankred Dorst

Viernes 27

◆ **La Voz del Erizo.** Otro recital de poesía de este ciclo iniciado en 1992 y coordinado por Delfina Muschietti. En esta oportunidad leerán Francisco Madariaga, Silvia Guerra (Uruguay), Pedro Mairal, Martín Rodríguez y Carolina Sancholuz. A las 20 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS**

◆ **Pintura.** En la Escuela de psicoanálisis Grupo Cero se exhibe *Sueños diurnos*, pinturas de Miguel Oscar Menassa. De 10 a 14 y de 16 a 20 en Av. Córdoba 817. **GRATIS**

◆ **Dolina.** En vivo su programa "La venganza será terrible", con Guillermo Stronatti, Gabriel Rolón, Ana Naón, Sonia Rolón y Elizabeth Vernacci. Las invitaciones se retiran a partir de las 15, con un máximo de dos por persona. A las 24, en el Teatro Municipal Presidente Alvear, Corrientes 1659. **GRATIS**

◆ **Marikena Monti.** Tangos y boleros de Manzi, Troilo, Piazzolla, Novarro, Rubén Juárez y, por primera vez, Eladia Blázquez. Juan Trepiana se encarga de los arreglos, dirección musical y piano. A las 23 en Studio X, Lacroze 2393 (casi esquina Cabildo).

◆ **Títeres y Da Vinci.** *La Pintura* es una obra basada en textos de Leonardo Da Vinci, acerca del los tres años que tardó en pintar *La Ultima Cena*, rodeado de ayudantes, discípulos y mendigos. Los actores titiriteros son Valeria Kleinbort, María Böhmer, Mariana Trajtenberg, Sandra Corvalán y Eva Halac, esta última también en la dirección general. A las 21 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038.

◆ **Grupo del Círculo.** Presenta *Celebración*, una experiencia entre el teatro y la danza. La obra reúne textos de Hyemeyohsts Storm, Walt Whitman, Jorge Luis Borges, Simone de Beauvoir, Deepack Chopra y George Melton, e instrumentos étnicos en un espacio circular en que los intérpretes se encuentran con el espectador. Dirigido por Noemí Frenkel, en su debut como directora, El Grupo del Círculo se completa con Pola Giu, Gabriela Tognetti, Laura D`Anna, Estela Huergo, Isabel Noya y Marcelo Mansour. A las 23 en Babilonia, Guardia Vieja 3360.



"Atracaus al mostrador"

Sábado 28



◆ **Farenheit 451.** Proyección de la película de François Truffaut y debate en torno a la imagen massmediática, con la participación de Ricardo Manetti y María Valdez. A las 18 en el Mirocine de la Facultad de Ciencias Económicas, Córdoba y Junín. **GRATIS**

◆ **Tango para chicos.** El Collar de Perlita es un espectáculo para grandes y chicos que incluye amor, humor, suspenso y tango. Escrita por Claudio Hochman y con música del Chango Farías Gómez. A las 17 en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Plateas desde $ 5.

◆ **Teatro no oficial.** Encuentro con Eugenio Barba sobre soledad, oficio y revuelta de las personas que escogen el teatro fuera de las estructuras oficiales. A las 11 en el Centro Cultural Parque Chacabuco, Eva Perón y Puán. **GRATIS**

◆ **Bon apetit.** Obra de teatro basada en textos de Lewis Carroll con una narrativa fragmentada y una estética predominantemente visual a la búsqueda del juego, la magia y la inocencia. *Bon apetit* está formado por María Ortiz Losada, Marisa Taboaleda y Yamila Ulanovsky. La idea y dirección es de Andrea Chacón y Martín Salazar y la música de Gabriela Filipo. A las 21.30 en Independencia 3065, planta baja.

◆ **Humor.** Luego de su gira por Latinoamérica, El show de Merpin vuelve a Buenos Aires. Merpin es una antimago que realiza verdadera magia de alto voltaje desde una estética de horror. Un espectáculo que retoma la tradición del varieté y del circo criollo. A la 1.30 en Liberarte, Corrientes 1555.

◆ **Boleros.** Mario Clavel, compositor y showman, recorrerá gran parte de sus inolvidables creaciones en el espectáculo denominado *Una vida de canciones*. A las 23.30 en Studio X, Lacroze 2393 (casi esquina Cabildo).

◆ **Las Jubileas.** Multitudinaria fiesta en una casona de Belgrano que por los tres pesos de entrada ofrece las siguientes atracciones: música disco y de los ochenta, una tarotista, una banda en vivo –La Roco Sifredi Jazz Band–, tragos a precio de costo, un parque como pista alternativa y más novedades, previstas o imprevistas. A las 24 en Crámer 2027.



François Truffaut

ARIOITINERARIOITINERARIOITINERARIOITINERARIO

El Banquete. No es el libro de Platón pero se le parece bastante. Desde las 21.30, en Frida Kahlo, cinco poetas leen sus obras. Hoy les toca el turno a Irene Gruss, María del Carmen Colombo, Carlos Nuñez, Eduardo Mileo y Liliana García. La conducción está a cargo de Fernando Noy. La comida es accesible: por 5 pesos se puede elegir el menú uno: frijoles, totopos, taco dorado, quesadilla tostada y 1 cerveza. El menú 2 es bastante más tentador: incluye todo lo del menú uno, más 2 cervezas o margaritas y fajitas y Moros y cristianos a 12 pesos. Desde las 21.30, en Frida Kahlo, Ciudad de La Paz 3093.

Gianfranco Pasquino. Invitado por la Secretaría de Relaciones Universitarias de la UBA, el politólogo dará una conferencia sobre la democracia exigente. Gianfranco Pasquino es profesor en la Universidad de Bologna y ha sido senador durante tres legislaturas. A las 20.30 en el Auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales. **GRATIS**

Molina Campos. Megaexposición dedicada a la obra del pintor que tan aguda e inteligente mirada supo dar sobre el hombre de campo argentino. Florencio Molina Campos fue un caricaturista en el sentido estricto del término, capaz de captar lo característico de los motivos seleccionados con afecto y agudeza. En esta muestra se incluyen 240 obras originales, cerca de 200 almanaques, las ilustraciones originales del libro *La tierra purpúrea* y obras-homenaje realizadas por otros artistas, además de material en video, reconstrucciones escenográficas y hasta una calesita con caballos al estilo del artista. Desde las 11 en el Palais de Glace, Posadas 1725.

Berlinesas. Historia musical sobre textos de Bertolt Bretch y música de Kurt Weill, entre otros compositores. Los personajes son un hombre y una mujer en la Alemania de la década del 30 que exponen su pasión y decadencia en el contexto de un cabaret berlinés. Los temas son encuentro y desencuentro, amor, miseria, dolor y guerra, y las canciones pertenecen a obras como *Mahagony*, *Madre Coraje* y *La ópera de tres centavos*. A las 23 en La Scala de San Telmo, Pasaje Giuffra 371 (altura Defensa al 800).

A los 23 años era famoso y millonario; a los 33 estaba quebrado por el alcohol, la bancarrota y la locura de Zelda, su mujer. Su época lo idolatró y luego lo olvidó. Hoy es uno de los mitos literarios que más fascinan a lectores y escritores de todo el planeta. El 24 de setiembre se cumplen cien años del nacimiento de Francis Scott Fitzgerald. A modo de homenaje, Radar ofrece un texto excepcional del crítico Malcolm Cowley que explica como nadie –antes o después– la grandeza y el tormento del hombre que inventó, retrató y se consumió con los "años locos" del jazz, la Prohibición y las flappers.

El último *romántico*

Por MALCOLM COWLEY Aquellos norteamericanos nacidos entre 1895 y 1899 vivieron sus vidas con el sentimiento de que el siglo había sido puesto bajo su custodia. Su optimismo los llevó a identificarse con él: su infancia fue la infancia del siglo, la Primera Guerra fue la guerra que debió pelearse para que el siglo siguiera su curso y sus locos años de juventud fueron "los años locos". Cuando miraron alrededor en busca de un portavoz, el primero que vieron fue Francis Scott Fitzgerald.

Para entonces, con 23 años y una novela publicada (*A este lado del paraíso*), Fitzgerald era lo que su generación podía considerar su arquetipo. Nacido en el Medio Oeste, en una familia de ascendencia irlandesa de cierto renombre pero escasa fortuna (lo que implicaba una considerable atención casera al asunto del dinero), ex alumno de Princeton, teniente de reserva del Ejército y perdidamente enamorado de una belleza sureña de una familia mucho más rica y prominente que la suya, el propio Fitzgerald se autodefinió así: "No vine equipado con los dos atributos más importantes: magnetismo animal y dinero. Pero sí con los dos que le siguen: atractivo e inteligencia. Así que siempre conseguí la mejor chica".

Luego de comprometerse con Zelda en Alabama, Scott partió a Nueva York dispuesto a triunfar como escritor y ganar dinero suficiente como para casarse con ella. Vivía en una habitación barata de Morningside Heights, escribiendo furiosamente aquella primera novela (que pensaba titular *El egoísta romántico*) y acumulando rechazos editoriales de sus cuentos (llegó a tener 122 cartas de rechazo clavadas en la pared) hasta que, en marzo de 1920, la editorial Scribners publicó su novela y llegó la fama.

A este lado del paraíso es, más que una novela, una summa compuesta por todo lo que Fitzgerald había escrito hasta ese momento (fragmentos de su diario, cuentos cortos, escenas teatrales, poemas, semblanzas y reflexiones), a tal punto que sus amigos universitarios describían el libro como "las obras completas de Scott". Pero, con todos sus defectos, ofrecía una energía, una honestidad y una confianza en sí tales que convirtieron a Fitzgerald en la voz de la nueva generación. Sus contemporáneos se sintieron retratados y representados por el libro; los mayores quisieron saber de qué se trataba.

El resultado, en números, es más que elocuente: en 1919 Scott ganó con su literatura 819 dólares; al año siguiente, 18.850. El éxito temprano era el último y fundamental requisito para convertirlo en arquetipo y paradigma de su generación.

Es necesario decir que Fitzgerald no es un caso "típico" de su época ni de ninguna otra. Lo cierto es que vivió con más vértigo que la mayoría e imprimió a sus sueños una extraordinaria intensidad emocional. Sus sueños no eran particularmente originales (ser el más popular en la universidad, ser un héroe en la guerra, triunfar en la vida, casarse con la mejor chica). La intensa emoción que les imprimió y, especialmente, la honestidad con que los manifestó fue lo que hizo que los lectores creyeran como él en los atractivos que les ofrecía el mundo. Años después, el propio Fitzgerald diría de sí mismo en tercera persona: "Obtuvo más dinero y elogios de lo que podía concebir simplemente por decir a los demás que sentía lo mismo que ellos".

En abril de 1920 Zelda llegó a Nueva York, se casó con Scott y establecieron residencia en el hotel Biltmore. Para su mutua sorpresa, la ciudad lo adoptó no como una pareja de provincia sino como el epítome de lo neoyorquino. Los años 20 fueron la época en que las corrientes inmigratorias posteriores a los colonos angloparlantes (ingleses, escoceses, irlandeses) definieron la nueva identidad americana: una nueva cultura urbana (no rural, como hasta entonces), donde los parámetros sociales ya no los fijaba la nación sino la ciudad, y una ciudad en especial: Nueva York. Esencialmente, los años 20 fueron la época en que la ética de la producción y el ahorro dio lugar a la del consumo. De un día para otro se le dijo a la gente que no debía ya ahorrar sino disfrutar: comprar, usar, descartar y seguir gastando. Nunca hubo tanto para ofrecer, nunca fue tan fácil ganar dinero.

La generación de Fitzgerald produjo un verdadero quiebre de los parámetros socioculturales. Por aquel entonces la dicotomía mayor era la que existía entre los jóvenes y los adultos, más que la brecha posterior entre las clases altas y bajas o entre los liberales y los conservadores. Los jóvenes habían impuesto de la noche a la mañana los nuevos valores: disfrutar de todo aquello que valía la pena. La heroína era Serena Blandish, la chica que no sabía decir no. El ideal masculino era el hombre que lo probaba todo. El lema de la época era el de Pantagruel: "Haz lo que debas hacer", con un eco que ponía el acento en las dos primeras palabras: "¡Hazlo!", con un absoluto desdén por las consecuencias.

Hoy se adjudica el fracaso de Fitzgerald y otros como él al signo de la época, pero gran parte de esos juicios son meramente sentimentales. De haber fracasado no estaríamos leyendo hoy sus libros, por empezar. En cuanto al fracaso en su vida privada, no puede considerárselos víctimas de su entorno o circunstancias. En todo caso podría decirse que rigieron sus vidas por principios riesgosos que eran los de la época pero que ellos eligieron hacer suyos. Y sucumbieron tal como sucumbió su época: no tanto por factores externos como por motivos –y hasta necesidades– internas.

Obtuvo más dinero y elogios de lo que podía concebir simplemente por decir a los demás que sentía lo mismo que ellos. El éxito temprano fue el último y fundamental requisito para convertirlo en arquetipo y paradigma de su generación.

Fitzgerald no sólo representó a su época sino que llegó a convencerse de que había sido uno de sus creadores, estableciendo patrones de conducta que los más jóvenes que él siguieron al pie de la letra. Una noche de los años 30, cuando la larga fiesta de la década ya había terminado con el estrépito del crash del 29, Scott le confesó a un amigo en París: "A veces me pregunto si Zelda y yo somos personas reales o personajes de alguna novela mía".

Poco después, en 1933, ya de regreso de sus años europeos, cuando vivía cerca de Baltimore y debía internar cada tanto a Zelda en hospitales psiquiátricos, un amigo que fue a visitarlos hace el siguiente relato: "Zelda no bajó a cenar pero apareció poco después, demacrada y con la boca torcida en un rictus. La pequeña Scottie dormía en su habitación, los sirvientes se habían retirado. Scott vagaba de un cuarto a otro con un vaso en la mano que, según él, contenía agua pero era obvio que se trataba de gin. No había casi muebles, no había alfombras ni cuadros que absorbieran los sonidos inhumanos de la noche. Todo crujía y generaba ecos. Podía oírse el ladrido de un perro en el pueblo vecino. Era la ambientación perfecta para un cuento de fantasmas. Zelda y Scott, el niño dorado de los años 20 y la belleza sureña por excelencia, eran los fantasmas de una generación derrotada por la vida misma. Incluso en la derrota seguían siendo iconos de su época".

En el éxito y en el fracaso Fitzgerald conservó una cualidad que muy pocos escritores alcanzan en su carrera: un sentido de la Historia. Moral y costumbres fueron cambiando sin cesar a lo largo de su vida y él se encomendó la tarea de registrar esos cambios, que se le revelaban no a través de tendencias o estadísticas sino de personajes vivientes, con sus gestos y características propios. Registró sin cesar esos actos visibles que delataban el signo moral de cada momento de su época, año por año, mes por mes. Estaba obsesionado por el tiempo, como si escribiera en una habitación repleta de relojes y calendarios. Escribía, según sus propias palabras, "desde la línea divisoria que separa dos generaciones, la anterior y la posterior a nosotros. A veces me gustaría dejarme llevar, como los demás, pero soy demasiado moralista; a cierta altura, prefiero predicar más que entretener". Todos sus personajes pueden ser juzgados por sus sueños, sus ideales, mientras danzan al ritmo de su época. Cuando su amigo John Peale Bishop le criticó *El gran Gatsby* en una carta, Fitzgerald contestó: "También es cierto que Gatsby es difuso y emparchado como personaje. Nunca conseguí verlo claramente: empezó como una persona real que conocí y terminó pareciéndose a mí". En realidad, el libro gana merced a ese signo difuso: gana en misterio lo que carece de definición. Como con Dick Diver en *Tierna es la noche* y con Monroe


"Cuando decidí ser escritor decidí contar la verdad esencial de mí mismo y el mundo. Esta tarea fue muchas veces placentera en el pasado. Ahora, que es extremadamente dolorosa, debo seguir contando la verdad. Si no lo hago perderé el respeto por mí mismo."

Vlady Kociancich

Alguna vez recitó tangos a un guía en Transilvania. Afirma que el momento de mayor desamparo para un escritor es cuando ha terminado un libro y aún no empieza el siguiente. A no alarmarse, sin embargo: ya se ha sumergido en un nuevo libro, aunque acabe de publicar su novela El templo de las mujeres.

Foto: Mario Manusia



Por MIGUEL RUSSO Desconfía de tomar apuntes pero es una ferviente consumidora de relatos orales. Vaya como ejemplo la siguiente anécdota: "Una noche, en un café de Madrid, con Soriano y Piglia, nos contamos el viaje más largo, más loco y más insólito que hubiéramos hecho. Piglia contó sus aventuras durante tres meses por China; Soriano nos relató un viaje a Alemania con sólo la plata para el pasaje de ida y la loca persecución en un taxi a un tren; yo conté un viaje a Transilvania en donde conocí a un guía que hablaba ocho idiomas y lo único que le interesaba era oírme recitar letras de tango. Fue una velada que nos obligó a los tres a estar a la altura de nuestras novelas". Acaba de publicar su quinta novela, *El templo de las mujeres*. Mientras tanto, proyecta otro libro, *Las escaleras de Sicilia*, en el cual narrará las impresiones de un viaje de tres semanas por la isla de Giuseppe di Lampedusa: "Son escaleras, miles de escaleras que cada invasor de Sicilia dejó como prueba de su paso. Escaleras que no desembocan en ninguna parte, como un testimonio de la inutilidad de los monumentos".

¿Cuándo empezó a pensar *El templo de las mujeres*?

En un hotel de París, una mañana de lluvia, en un momento en que me sentía muy cansada de viajar. En ese momento de mayor desamparo para cualquier escritor: cuando se ha terminado un libro y no se ha empezado el siguiente. Llevaba meses sin que se me ocurriera ninguna historia. Y una mañana, mientras desayunaba en un cuarto de hotel, "vi" de golpe a la protagonista y supe el comienzo de la novela.

Usted siempre discutió sobre lo autobiográfico dentro de la literatura. En la novela, el personaje Mistral está en París, cansada, sola y viendo llover. ¿Le ocurrió eso mismo a usted?

La similitud entre Mistral y yo se produce en ese momento de un viaje en el cual no sabemos qué hacer con nosotros mismos. El momento en que, irremediablemente, nos preguntamos qué estamos haciendo allí. Lo que quise sugerir en el libro es que hay momentos en que se siente a la vida como un viaje, y los momentos de soledad tienen ese cansancio.

¿Comparable a la soledad de estar escribiendo?

No, no. Tuve una sensación de culpa y una inquietud atroz cuando interrumpí la novela por otro viaje. Hasta entonces estaba en mi casita de campo de Manzanares, sola, con mi perra. Cuando no escribía regaba las dalias del jardín y hablaba sola. Es que la verdadera identidad de un escritor está en su libro. Lo otro es el paseo de un doble. Ese desdoblamiento produce cierta angustia cuando una quiere estar escribiendo su libro y, por compromisos, tiene que estar en otra parte. Fue como si parte de mí hubiera quedado en Manzanares, con el libro, en suspenso.

¿Tomó algún tipo de notas para el libro durante el viaje?

Tomé algunas, pero no me sirvieron de nada. Si anoto una idea, para un cuento o una novela, es casi seguro que no voy a escribirla nunca, después. En cambio, si dejo que la idea quede flotando, hay un ciento por ciento de posibilidades de poder narrarla. Uno de los placeres que me da la literatura es ir descubriendo el libro a medida que lo escribo. R

Vlady Kociancich

Alguna vez recitó tangos a un guía en Transilvania. Afirma que el momento de mayor desamparo para un escritor es cuando ha terminado un libro y aún no empieza el siguiente. A no alarmarse, sin embargo: ya se ha sumergido en un nuevo libro, aunque acabe de publicar su novela El templo de las mujeres.

Foto: Mario Manusia



Por MIGUEL RUSSO Desconfía de tomar apuntes pero es una ferviente consumidora de relatos orales. Vaya como ejemplo la siguiente anécdota: "Una noche, en un café de Madrid, con Soriano y Piglia, nos contamos el viaje más largo, más loco y más insólito que hubiéramos hecho. Piglia contó sus aventuras durante tres meses por China; Soriano nos relató un viaje a Alemania con sólo la plata para el pasaje de ida y la loca persecución en un taxi a un tren; yo conté un viaje a Transilvania en donde conocí a un guía que hablaba ocho idiomas y lo único que le interesaba era oírme recitar letras de tango. Fue una velada que nos obligó a los tres a estar a la altura de nuestras novelas". Acaba de publicar su quinta novela, *El templo de las mujeres*. Mientras tanto, proyecta otro libro, *Las escaleras de Sicilia*, en el cual narrará las impresiones de un viaje de tres semanas por la isla de Giuseppe di Lampedusa: "Son escaleras, miles de escaleras que cada invasor de Sicilia dejó como prueba de su paso. Escaleras que no desembocan en ninguna parte, como un testimonio de la inutilidad de los monumentos".

¿Cuándo empezó a pensar *El templo de las mujeres*?

En un hotel de París, una mañana de lluvia, en un momento en que me sentía muy cansada de viajar. En ese momento de mayor desamparo para cualquier escritor: cuando se ha terminado un libro y no se ha empezado el siguiente. Llevaba meses sin que se me ocurriera ninguna historia. Y una mañana, mientras desayunaba en un cuarto de hotel, "vi" de golpe a la protagonista y supe el comienzo de la novela.

Usted siempre discutió sobre lo autobiográfico dentro de la literatura. En la novela, el personaje Mistral está en París, cansada, sola y viendo llover. ¿Le ocurrió eso mismo a usted?

La similitud entre Mistral y yo se produce en ese momento de un viaje en el cual no sabemos qué hacer con nosotros mismos. El momento en que, irremediablemente, nos preguntamos qué estamos haciendo allí. Lo que quise sugerir en el libro es que hay momentos en que se siente a la vida como un viaje, y los momentos de soledad tienen ese cansancio.

¿Comparable a la soledad de estar escribiendo?

No, no. Tuve una sensación de culpa y una inquietud atroz cuando interrumpí la novela por otro viaje. Hasta entonces estaba en mi casita de campo de Manzanares, sola, con mi perra. Cuando no escribía regaba las dalias del jardín y hablaba sola. Es que la verdadera identidad de un escritor está en su libro. Lo otro es el paseo de un doble. Ese desdoblamiento produce cierta angustia cuando una quiere estar escribiendo su libro y, por compromisos, tiene que estar en otra parte. Fue como si parte de mí hubiera quedado en Manzanares, con el libro, en suspenso.

¿Tomó algún tipo de notas para el libro durante el viaje?

Tomé algunas, pero no me sirvieron de nada. Si anoto una idea, para un cuento o una novela, es casi seguro que no voy a escribirla nunca, después. En cambio, si dejo que la idea quede flotando, hay un ciento por ciento de posibilidades de poder narrarla. Uno de los placeres que me da la literatura es ir descubriendo el libro a medida que lo escribo.



Best Sellers

Ficción

1 **El Jurado,** John Grisham (Ediciones B, $19)

2 **La décima revelación,** James Redfield (Atlántida, $22)

3 **El farmer,** Andrés Rivera (Alfaguara, $13)

4 **Nieve en primavera,** Rosamunde Pilcher (Emecé, $15)

5 **La novena revelación,** James Redfield (Atlántida, $22)

6 **El paso tan lento del amor,** Héctor Bianciotti (Tusquets, $21)

7 **Mal de amores,** por Angeles Mastretta (Seix Barral, $17)

8 **Sangre en el Central park** Patricia Cornwell (Atlántida, $ 16,90)

9 **Cuentos completos,** Roberto Arlt, (Seix Barral, $ 28)

10 **Donde el corazón te lleve,** Susana Tamaro (Atlántida, $15)

No ficción

1 **Los intocables,** Daniel Santoro (Planeta, $19)

2 **Noticia de un secuestro,** Gabriel García Márquez (Sudamericana, $22)

3 **La inteligencia emocional,** Daniel Goleman (Vergara, $22)

4 **Encuentros,** Félix Luna (Sudamericana, $22)

5 **Diálogos Borges-Sabato,** compaginados por Orlando Barone (Emecé, $15)

6 **Luces y sombras de la Iglesia que amo,** Monseñor Justo Laguna (Sudamericana, $10)

7 **El fin de las certidumbres,** Ilya Prigogine (Andrés Bello, $18)

8 **Mi visión del fútbol,** Enrique Macaya Márquez, (Temas, $18)

9 **El mundo en clave,** Mariano Grondona (Planeta, $ 18)

10 **Manual del perfecto idiota latinoamericano,** A. Vargas Llosa, P. A. Mendoza, C. A. Montaner (Atlántida, $19,90)

Librerías consultadas: *Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, La compañía de los libros, Librerío, Librería del Fondo, Norte, Prometeo, Santa Fe, Yenny (Capital Federal); Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, Lett, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).*
Nota: *Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.*

De reciente aparición

Carpeta de apuntes Por Michael Ende. Relatos, poemas, canciones, aforismos, meditaciones y apuntes donde el autor de *La historia interminable* da cuenta de su manera de entender el mundo. (Alfaguara)

Los dos Borges, por Volodia Teitelboim. Recorrido por los sueños y enigmas borgianos. Un incesante enfrentamiento entre el escritor erudito y el hombre que opinaba que "desgraciadamente, soy Borges". (Sudamericana)

Saussure y los fundamentos de la lingüística. Un selección de textos del curso de Saussure que pasó a regir todas las disciplinas, acompañado de un imperdible estudio preliminar de José Sazbón. (Nueva Visión)

Los límites de la medicina, por Edward Golub. Completo panorama histórico acerca de la transformación científica de la medicina que lleva a Golub a afirmar que los límites no son técnicos sino conceptuales. (Andrés Bello)

Colibrí, ¡lanza relámpagos!, por Diana Bellessi. Esperado segundo volumen de la colección Poetas de Hoy. Una suerte de homenaje en el cual se asiste a "una exploración del habla", como definió el crítico Jorge Monteleone en el estudio preliminar. (Tierra Firme)

Las imágenes del universo, por Marcelo Leonardo Levinas. Una magnífica revisión de las principales ideas del mundo y de la ciencia producidas por Occidente desde la antigüedad hasta el siglo XVII. (Fondo de Cultura Económica)

Nosotros tres, por Jean Echenoz. El autor de *El meridiano de Greenwich* y *La aventura malaya*, entre otros títulos, construye, esta vez, un enloquecido argumento con dos hombres, una mujer, un terremoto y un viaje espacial. (Anagrama)

Memoria falsa, por Ignacio Apolo. Premio Proyección 1995 para una historia en la cual los personajes –muy jóvenes y argentinos– adquieren la dimensión de un drama ajeno, distante y oscuro: la dictadura militar. (Atlántida)

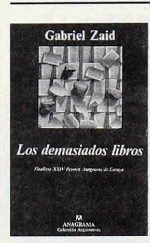
El triunfo de los elefantes, por Claude Delarue. El norte de Sri Lanka, en una zona conmocionada por la guerra entre separatistas y ejército, sirve de escenario para esta novela en que un grupo de arqueólogos hace un descubrimiento fabuloso: una ciudad sagrada. (Grupo Editorial Norma)

La loma del hombre flaco, por Laura Devetach. Un desconocido llega a un pueblo y se altera el paisaje: los árboles pierden las hojas. Cuando ronda la casa de María, se seca la diamela de su jardín. Una maravilla para chicos y no tan chicos. (Sudamericana)

Pensar la libertad, por Miguel Benasayag. A través del análisis de las grandes rupturas históricas, el psicoanalista Benasayag intenta responder a la pregunta sobre cómo construir una filosofía y una praxis de la libertad desvinculada de la idea del progreso. (Nueva Visión)

Críticas

Los demasiados libros
Gabriel Zaid.
Editorial Anagrama, España, 1996, 136 páginas.



Justamente un libro para intentar –como una sutil paradoja– desentrañar los motivos de la ya innumerable cantidad de libros sobre el mundo. En el siglo IX, el poeta chino Po Chu Yi dijo: "*De sabios es callar. Los que hablan nada saben*, dicen que dijo Lao-Tsé en un librito de ochocientas páginas". Aunque la burla no esconde la sentencia, también podría citarse la perfecta frase que Cervantes hace decir a Don Quijote cuando éste se entera de que se ha escrito, casualmente, *El Quijote*: "... hay algunos que componen y arrojan libros de sí como si fueran buñuelos". Gabriel Zaid (1934), uno de los mejores escritores mexicanos, analiza en este trabajo –finalista del XXIV Premio Anagrama de Ensayo– uno de los mayores y más complejos problemas de la modernidad: el futuro del libro. Para eso revisa cada uno de los inventos (radio, televisión, cine, computadoras, realidad virtual y los que vendrán) que amenazaron y amenazarán la continuidad del papel impreso. Un análisis de todas las piezas que intervienen en el mundo editorial –autor, editor, distribuidor, librero, crítico y lector–, desmenuzados a la luz de la cultura, entendida en su sentido antropológico: una forma de vivir. Invalorable trabajo que alterna con perfección la cita erudita, la precisión de las cifras y el humor.

MAQUINAS INFERNALES.
Gonzalo Carranza.
Ediciones Colihue, Argentina, 1996, 108 páginas.



Un avión con paracaídas para evitar que se estrelle, un generador de arco iris artificiales, una bicicleta para andar debajo del agua y otra con ruedas levemente elípticas para simular el galope de un caballo, zapatos con cuentapasos, una bomba de agua para hoteles que funciona con el impulso de la puerta giratoria movida por los clientes al entrar o salir, un puente plegable para llevar en la mochila. Una ventana con fuelle –el mismo que después utilizarían para las cámaras fotográficas– para llevar aire desde la pared hasta el centro de la habitación. Toda suerte de disparates ideados por genios y locos (Graham Bell, Leonardo Da Vinci, el papa Silvestre II, Roger Bacon, entre otros tantos) forman la perfecta recopilación subtitulada *Guía de inventos imposibles* de Gonzalo Carranza. Con un lenguaje sencillamente narrativo, al tiempo que cargado de una erudición fantástica –poco menos de cincuenta fuentes consultadas–, *Máquinas infernales* es un compendio de locuras dignas de ser leídas. Los dibujos de Max Cachimba realzan el toque humorístico, presente en todo el libro.

M.R.



El sueño terrible

Mujeres guerrilleras
Por Marta Diana.
Planeta, Espejo de la Argentina, 1996. 445 páginas.

Por OSVALDO BAYER Sí, eran mujeres así. Tal cual. De clase media, de la universidad, de instituciones cristianas, hijas de familias con tradición política, algunas hasta del secundario y otras (pocas, sí) de familias pobres del interior. Tal cual las podríamos encontrar hoy en todas esas esferas. Pero la época fue totalmente distinta. Aquí sí que hay que conocer la circunstancia histórica para comprender el porqué y el cómo.

Es un libro de testimonios. De testimonios que resultarán valiosísimos para el historiador de esa época, para el antropólogo, para el político que quiere saber el porqué de la violencia, para los padres que quieren experimentar el porqué de la rebelión de los hijos, la búsqueda que movió a esos hijos en una sociedad en la que de pronto fallaron todos los resortes y principios.

Qué profundidad hay en esos testimonios de *Mujeres guerrilleras* transcriptos por Marta Diana con singular precisión; neutral, sobria, rigurosa. No hay casi quejas, acusaciones, autocompasión, jeremiadas. Ni tampoco niegan nada de sus luchas, de sus sueños y de sus despertares, de sus equivocaciones. Y aquí resulta hasta irónico hablar de equivocaciones.

¿Quién no se equivocó en la Argentina de aquellos años? ¿Qué pasó con el peronismo, con Perón huyendo por Latinoamérica de dictadura en dictadura para acabar en la tierra de Franco? ¿Qué del gorilismo, con sus "comandos civiles" que implementaban un terrorismo a lo Barrio Norte que ya en el poder se convertiría en fusilamientos y operaciones masacres? ¿Y los intelectuales? Ese Ernesto Sábato que tocará el cielo de los best sellers en aquel 1956 cavernícolamente gorila, con su libro *El otro rostro del peronismo* (en el cual será el primero de todos los argentinos que llamará hijo de puta al General, con todas las letras: *"un resentido social, hijo natural como era"*, y el agradecimiento y la fidelidad de la bienpensante clase media alta hacia él se conserva hasta hoy). Mientras tanto la negrada peronacha volvía a la marginación, a ser los hijos naturales de la sociedad. Y Frondizi traicionando con la "libre y la laica" al estudiantado y a la izquierda que lo habían acompañado. Y luego el asco: los "azules" y "colorados", el golpismo como vocación y profesión argentina.

Mientras el mundo le mostraba a la juventud al Che Guevara y Fidel Castro, Mao en China, el "foquismo" brasileño, y más tarde Allende en Santiago, y los estudiantes en el 68 europeo y la primavera de Praga y la Teología de la Liberación, acá teníamos *La noche de los bastones largos* y Trelew. ¿Qué modelos tenía nuestra juventud pensante y protagonista? El teólogo Rubén Dri sostiene en el libro de Marta Diana que *"si se hiciera una estadística se vería que la mayoría de la militancia estaba formada por cristianos sólidos o de las parroquias o de grupos cristianos, como la Acción Católica"*. Cristianismo y marxismo se dieron la mano superando las barreras y prejuicios de muchas décadas.

Todo esto se transparenta en estos sobrevivientes que hoy hablan de la gran ilusión, de la gran equivocación, del gran y terrible sueño vivido. Pero desde el otoño que comienza hay una mirada retrospectiva a la tormentosa primavera de "aquellos años" y queda algo así como "intentamos algo que no pudo ser... pero intentamos", para volver los ojos a la Argentina actual que hicieron los vencedores: una violencia diaria, más atroz porque sin esperanzas.

La novelística de la sociedad tramposa y cruel se empeña en hacer de esas muchachas unas guerrilleras obsesionadas de sexo y de histerias femeninas. Este libro descubre, en cambio, que fueron y son como mi hija, como tu hermana, como su sobrina, como las chicas que concurren al Normal, como las que ayudan hoy en la villa, con sus defectos, características, cualidades. Pero además, mujeres con sensibilidad y vocación extrema, igual que tanto joven en aquella época especial.

La sociedad de hoy no va a leer este libro. En cuanto lea el título, le desaparecerá de la mente. Por eso, Marta Diana ha escrito para el futuro. Para la historia que escribirá indefectiblemente nuestro futuro. R



La fabulosa Olivetti

La máquina de escribir
Por Juan Martini.
Seix Barral. Biblioteca Breve, 313 p.

Por JUAN SASTURAIN No había aeropuerto en *Casablanca* en diciembre de 1941, dice una de las hermanas alemanas de la novela de Martini. La discusión sobre qué pasa en la historia de amor y guerra filmada por Michael Curtiz (relato que es mito y modelo de ficción sobre/contra el cual se escribe *La máquina de escribir*) viene de lejos en Martini. En *El enigma de la realidad*, por ejemplo, un personaje se preocupaba por el destino del piano de Sam, puesto en subasta. Ahora, las mujeres de la novela se encierran a ver la versión en colores de Turner TV mientras afuera ruge la realidad, la tardía fiesta de los rusos.

Habría que hablar de las hermanas alemanas, de los rusos, de tantas cosas. Porque *La máquina de escribir* es una novela muy entretenida. Literalmente: "se entre-tiene" contando cómo cuenta o puede contar todo lo que se cuenta. Pero además "entretiene" al lector hasta el final.

En comparación con ésta, las novelas de Martini de los ochenta –de *Composición de lugar* a *El enigma de la realidad*– parecían ensimismadas. Fueron el ciclo de Minelli, personaje emblemático del que podríamos llamar el Martini seco, contenido, de "la era del recelo". Por el contrario, aquí no está Minelli sino Cramer, y ya no hay sequedad sino humedad, si cabe. Como si, quince años después, Martini retomara la materia y el clima litoral de *La vida entera*.

Esta máquina de escribir (homenaje a la clásica Lexikon 80 de Olivetti) está saturada de historias. Desempolvada, es puesta sobre la mesa del fondo del bar de un tal Strauss, para que un escritor llamado Onetti investigue, cuente y revele, en folletín, la historia antigua de *Un secreto francés* para después partir. Ahora, la máquina espera que Cramer tome la posta, se siente a contar, a su manera, el folletín de la novela que acabamos de leer. Exactamente eso.

Así, lo que se monta en el bar de Strauss es el espectáculo en continuado de la construcción de un relato. Eso es lo que se discute mientras pasa de todo, a todos. Así, cuando le pregunten, Cramer dirá que ha venido, como antes Onetti, "a buscar roña": a meterse con lo que pasa (la Historia) y meterse con cómo pasa (el Relato de la Historia). Y hay pelea, claro.

Martini juega libre con claves, referencias y alusiones, se da todos los gustos. El lugar mismo está frente a un río sin nombre ("lo más parecido a Amsterdam", dice la novela, pero también semejante a la Santa María de Onetti). Hay un Hotel construido por encargo (lujo de un terrateniente) a principios de siglo por Catherine Polignac, discípula de Eiffel y coprotagonista de una historia de amor y equívocos crímenes. A un costado está el Bar, una especie de "Rick's" donde no está Sam pero hay un Ugarteche que frasea *Dónde estarán los puntos del boliche aquel* como sucedáneo de aquel "As Time Goes By". El auditorio y elenco estable del Bar y alrededores es también aluvional: los contrabandistas Hansel y Gretel (jóvenes que incurren en el socialismo o la ecología beligerante), las hermanas alemanas, el Buick, el devaluado administrador Acevedo (un apenas entrevisto Borges con pinta de Bioy) y los sintomáticos hacheros rusos (que no lo son y que se entienden en inglés). Borges sintió que perdía algo cuando supo que el verso de Quevedo "y su epitafio la sangrienta luna" aludía a la bandera de Turquía. Raymond Roussel acotó los aparentes delirios de *Impresiones de Africa* con un opúsculo explicativo que parece un tratado de álgebra. Marechal creyó pertinente dar las *Claves de Adanbuenosayres*. *La máquina de escribir* es una novela desaforada en la que todo está bajo control. Al leerla, entre el murmullo y los colores, se siente el ruido de las piezas de un rompecabezas. Pero no es necesario descular, desarmar, esta máquina de escribir. Sólo hay que ponerla en funcionamiento, oírla andar, disfrutar con lo que dice. R

